







652

POESIAS

DE

JESÚS PANDO Y VALLE.



OVIEDO.

IMPRESA DE EDUARDO URÍA.

1874.

A mi estimado Sr. D. Juan
de Acuña

Juan Pando y Valle

POESIAS.

B.D.
3-52
30

From Mrs. P. J. [unclear]

POESIAS.

POESIAS

DE

JESÚS PANDO Y VALLE.



OVIEDO.

IMPRESA DE EDUARDO FRIA.

1874.

D. 555982

POESIAS

DE

JESUS PANDO Y VALLE.



VALEDO.

IMPRESA DE EDICION EN LA

1874

DEDICATORIA.

Al Dr. D. Claudio Lolo.

A nadie mejor que á mi maestro de Literatura debo dedicar estos ensayos, porque él ha sido quien me encaminó por la florida senda de la poesía.

Reciba, pues, esta pequeña muestra del afecto que le profesa su antiguo discípulo

Jesús Pando y Valle.

REVISTA

Dr. D. Claudio Polo.

A nadie mejor que á mi maestro de Literatura
debo dedicar estos ensayos, porque él ha sido quien
me enseñó por la florida senda de la poesía.
Reciba, pues, esta pequeña muestra del afecto
que le profeso su antiguo discípulo

José Fando y Valle.

8

SR. D. JESÚS PANDO Y VALLE.

Mi querido amigo: Mucho me exige V., pero puede en mí tanto la amistad, que ante ella es nada el sacrificio.

Amándola á la juventud cuanto más de ella me va separando el tiempo, cuyo presuroso correr ya voy conociendo, más que satisfacer los deseos del amigo, creo el cumplimiento de un deber alentar su aplicación, estimular su ingenio, y ¡ojalá mi voto humilde pudiera premiar su trabajo! que bien merece el de mas competentes.

En los perturbados tiempos que alcanzamos, cuando el corazón desconfía y la mente duda; cuando está lacerada el alma por los desengaños, y es general alimento el egoísmo, tener la fé del poeta y evocar la inspiración para cantar entusiasta, detenerse á saborear el delicado perfume de las pintadas flores y embriagarse con su rico aroma, gozar extasiado con el canoro cantar del inimitable ruiseñor, considerar el amor en todos sus mas puros y celestiales destellos, confiar en la amistad no probada, enagenarse con la religión, queriendo que cause asombro

«cuando se nombre á Maria,»

é invocar el amor á la pátria, cuando tantos desgarran su seno, evidencia que se tiene un alma grande, un corazón generoso, nobles y levantados sentimientos, y que aun viviendo en esta sociedad descreída, en medio de esta lucha de pasiones bastardas é intereses encontrados, de inícuas ambiciones y de infandos vicios, existe alejado de todo lo que mancha y pervierte, para rodearse de todo lo que purifica y eleva el alma, y enaltece la personalidad humana.

Há poco mas de un año que volviendo yo de ese noble rincón de España, donde abundan la instrucción y las virtudes, llamóme la atención un jóven de ferviente entusias-

mo, rica imaginacion y bondad sin tasa: era V., Jesús; agradóme su amistad y le consagré la mia. El exceso de la suya, quiere que yo figure tambien en su libro de poesías, que á esto atribuyo su deseo, no á que juzgue sus versos, que no soy yo para ello competente; pues aunque los hice, nunca me agradaron los míos; y el gusto, ó la precision, me llevaron á otro género de literatura, quizá mas en armonía con mis sentimientos, ó por el deseo de aprender la vida en la enseñanza que la vida de otros da, y pretendí escribir Historia.

Pero V. lo quiere, sea: satisfago su deseo; cumplo con la amistad; no se queje del resultado.

El principio de esta carta le justifica V. con sus versos y de una manera gráfica, diciendo perfectamente:

«Y por do quier atronando
el fiero cañon retumba,
fortalezas derribando,
hijos y padres llevando
en montones á la tumba.»

Estos versos son todo un poema, una historia.

No podré decir á cuál género tiene más predileccion, porque ha querido cultivarlos todos; lo que no sé si es un bien ó un mal; pero sí que es una gran dificultad, por lo difícil de cultivar perfectamente los géneros de poesía. Cada uno tiene sus exigencias y precisa grandes estudios; y, ó se necesita un don especial para crear, ó hay que imitar á muy conspicuos maestros.

Su poesía *Asi es la vida*, tiene un bellissimo pensamiento, es no menos bella y tiernísima la que titula *Callad que no despierte*, hay cantares preciosos, y en casi todas sus composiciones hay brillantes conceptos y rasgos atrevidos, no desenvueltos algunas veces, pero demostrando siempre riqueza de imaginacion, ternura en el sentimiento y nobleza en el alma.

Usted hace versos sin duda por la necesidad de trasladar al papel la constante inspiracion de su mente, las emociones de su alma, los sentimientos de su corazon, y todo con esa pasion ardiente, natural en sus años, sin cuidarse

más que de la verdad de lo que siente con la pureza y candidez de la juventud no viciada, y bajo este aspecto deben juzgarse sus poesías.

La misma espontaneidad que se nota en ellos, su variedad, prueba que obedece su autor á un instinto más que á un deber: tiene seguramente el instinto poético, más ameno cuanto más variado, aun cuando sus habituales ocupaciones estén en contradicción quizá hasta con sus aficiones y gustos. Escribir alegatos, defender pleitos y administrar el municipio, no tienen verdaderamente nada de poético, ocupan la vida y la hacen mas prosáica de lo que es de suyo; pero si en medio de estas necesarias tareas hay tiempo para sentir lo bello é inspiracion para cantarlo, si el campo inspira, hace el amor palpar el corazón y conmover las fibras mas delicadas del alma, extasía la religion, interesa la amistad, encantan las flores y el trino de las aves, hay esto entonces, y el hombre que tal hace puede llamarse poeta, y lo es.

Tal es mi sentir, amigo mio, y se lo manifiesto con mi natural franqueza, que podrá ser ruda, pero no es fingida: no la consignaria en este caso.

Antonio Pirala.

Madrid, febrero de 1874.

mas que de la verdad de lo que siento con la pureza y can-
 didad de la juventud no olvidada, y bajo este aspecto deben
 juzgarse sus poesias. La misma espontaneidad que se nota en ellas, en sus
 dadas, prueba que obedecia su autor a un instinto mas que
 no deber: tiene seguramente el instinto poetico, mas antes
 no cuanto mas variado, aun cuando sus habituales ocupa-
 ciones esten en contradiccion quizá hasta con sus aficiones
 y gustos. El escribir alegatos, defender pleitos y administrar
 el municipio, no tienen verdaderamente nada de poetico,
 ocupan la vida y la hacen mas prosaica de lo que es de
 suyo; pero si en medio de estas necesarias tareas hay tiem-
 po para sentir lo bello é inspiracion para cantar, si el
 campo inspira, hace el amor palpitara el corazon y conmue-
 ver las fibras mas delicadas del alma, exalta la religion,
 interesa la amistad, encantan las flores y el trino de las
 aves, hay esto entonces, y el hombre que tal hace puede
 llamarse poeta, y lo es.

Tal es mi sentir, amigo mio, y se lo manifesté con mi
 natural franqueza, que podria ser trida, pero no es fingida:
 no la consignaria en este caso.

Anecdoto Pirala.

Madrid, febrero de 1874.

El Sr. D. Juan Pirala me ha escrito una carta en la que me
 cuenta que habia escrito una novela que se llama "El
 Pirala" y que habia publicado en un tomo de 120 paginas
 en el año de 1873. Me dice tambien que habia vendido
 1000 ejemplares de ella, y que habia recibido de ellos
 1000 reales. Me dice tambien que habia escrito una
 novela que se llama "El Pirala" y que habia publicado en
 un tomo de 120 paginas en el año de 1873. Me dice
 tambien que habia vendido 1000 ejemplares de ella, y
 que habia recibido de ellos 1000 reales.

PROLOGO.

No sin fundamento se pretende que en la juventud todo sonrie á la imaginacion y todo es poesía. A esa edad el recuerdo de lo pasado solo ofrece los inocentes juegos de la infancia, las tiernas caricias del amor maternal y los tranquilos goces del hogar doméstico, desconocidas todavia las amarguras de la vida, mientras que se presenta el porvenir engalanado con los brillantes colores que le presta una risueña fantasía, el noble deseo de distinguirse y el sentimiento de todo lo que es grande y bello. Entonces el jóven favorecido de las musas, cediendo á un impulso irresistible, á la mágia de las propias ilusiones, consulta primero el corazon que la cabeza, y falto de experiencia, pero rico en altos y nobles designios, cede á sus poéticas inspiraciones, las acaricia como si constituyesen una parte esencial de su existencia y sueña con un porvenir lleno de los mas gratos encantos.

Albergados en el fondo del alma estos gérmenes del verdadero génio, basta para fecundarlos y aparecer en sentidos cantos y sazoadas trovas, el espectáculo de una naturaleza sublime, la misteriosa idea del infinito, el amor á la

pátria, un rasgo de heroísmo y virtud, la cariñosa mirada ó dulce sonrisa de una mujer hermosa. Mas, por desgracia, es harto breve esa edad llena de las mas dulces sensaciones, que al desaparecer lleva consigo el velo que encubre el prosaismo de la vida y apaga la inspiracion y deshace el encanto de un porvenir sembrado de flores apenas nacidas cuando deshojadas y marchitas.

Il primo di l' estremo

È della lor beltá.

¡Cuán pocos se hacen superiores á este doloroso desencanto!

Quien alcanza dominarle obedeciendo al génio que le alienta, ese merecerá con justicia el nombre de poeta; y no porque su musa produzca desde luego sazonados frutos, sinó porque cuenta con todas las condiciones necesarias para alcanzarlos mas tarde. Allegue á un corazon sensible, á una fantasía creadora el entusiasmo que eleva y fecunda el pensamiento, aquella fé viva y ardiente en los propios esfuerzos, en la constancia y el trabajo, y bien pronto el estudio metódico de los grandes modelos, el conocimiento de los arcanos del arte fijará su vocacion y su destino conquistándole el dictado de poeta y la gloria de merecerle.

Hé aquí el porvenir de mi constante amigo desde la niñez D. Jesús Pando y Valle. Sus inspiraciones ya tan seductoras, prometen otras de mas valía á proporcion que corresponda á sus

disposiciones naturales la propia experiencia, la delicadeza del gusto avalorado por un detenido estudio y el arte de dar bulto y espresion á las imágenes. Cuenta por fortuna para conseguirlo con una imaginacion viva, un corazon apasionado, nobles aspiraciones y gratas y fundadas esperanzas. Sus poesías, al ver ahora la luz pública, son el comprobante de esta verdad.

Un deber ineludible de la amistad me ha puesto la pluma en la mano para escribir el prólogo que las precede. Otro de mas valía merecen sin duda; que si me sobra voluntad para corresponder á la predileccion de mí amigo, escasos son los medios que puedo emplear para dejarle airoso, merecer su confianza y poner de manifiesto el mérito de sus poesías, primero hijas de la naturaleza que del arte, y cuya espontaneidad y galanura si cautivan el ánimo y satisfacen el corazon prometen otras mas cumplidas en un cercano porvenir. El poeta ha querido confiar su exámen y el juicio crítico que debe precederlas al ver la luz pública, no al literato justamente acreditado que con su voto pudiera recomendarlas y encarecer su mérito, sinó á la ingénua franqueza y la benevolencia del amigo, que ni adula ni disfraza su opinion lealmente manifestada. La modestia, no el amor propio, ha precedido á esta eleccion.

Un sentimiento análogo robustecido por la gratitud ha hecho que el Sr. Pando y Valle dedique sus poesías al aventajado literato D. Clau-

dio Polo, que despertó en su alma el amor á las bellas letras y le reveló el primero sus encantos y sus consuelos. Discípulo suyo en la Retórica y la Poética, recibió con su enseñanza los rudimentos necesarios para conocer el arte y sus arcanos, así como también la crítica que valúa la verdadera belleza y enseña á distinguir el error de la verdad en las producciones literarias. Yo que igualmente he alcanzado la buena suerte de recibir las lecciones de tan acreditado profesor, no desperdiciaré esta ocasión de renovarle mi respeto y con él la sincera expresión de mi reconocimiento.

Las poesías que el Sr. Pando y Valle le dedica son flores primaverales nacidas al calor de una pasión tierna y delicada, ricas en belleza y dulces aromas como la violeta de la selva, y como ella tal vez olvidadas en la época de decreimiento que alcanzamos y cuando una política pendenciera y un individualismo cínico, avasallan las tiernas afecciones del corazón y los sentimientos más nobles y elevados encuentran encarnizados detractores en vez de sinceros panegiristas.

Alegria y amor, sencillez en la expresión, ternura en el sentimiento, delicadeza en los afectos, hé aquí el distintivo característico de estas poesías. Y no de otra manera nos darían cabal idea de la índole propia y del talento de su autor. El amor, sobre todo, es la misteriosa Hipocrene en que bebe sus delicadas inspiracio-

nes, ya los consagre á la religion, como fuente de todo bien y de todo consuelo, ya á la pátria, hoy dolorosamente desgarrada por las discor- dias de sus propios hijos, ya en fin á la insepa- rable compañera de nuestras penas y de nues- tras alegrías.

Como una prueba de esta apreciacion, per- mítaseme recordar, siquiera sea de pasada, los sentidos versos consagrados á su buena y afec- tuosa madre al encarecerle las escelencias de la Vírgen, que ha dado la vida al Salvador del mundo y tiernos consuelos á la humanidad en- tera.

Maria, eslabon que une
al empíreo con la tierra.

Otras veces hace larga muestra de las im- presiones producidas por el grandioso espec- táculo de la naturaleza, cuando en la silenciosa soledad de los campos y al espirar del dia, una blanda brisa nos trae en sus alas

el elocuente son
De esa voz del espacio, la voz de la campana
Que manda á los mortales, cual reina soberana
Rezar por los mayores ferviente una oracion.

No menos inspirado aparece el jóven poeta en sus amorosas canciones tan apasionadas y llenas de uncion, como se echa de ver en las si- guientes estrofas:

Los dorados cabellos por sus hombros
Como áspides de oro se deslizan
y tras su frente pura como el alba
Sus castos pensamientos se adivinan.
¡Callad que no despierte,
Que repose tranquila!

Con acento igualmente apasionado y voz mas levantada prorrumpe en vehementes apóstrofes contra los falsos profetas de una religion de paz en cuyo nombre van poco á poco

hijos y padres llevando
en montones á la tumba.

Apesar del distinto carácter de todas estas manifestaciones, encuentra siempre el amor un fiel intérprete en mi jóven amigo; pero nunca tan afortunado como al dirigir sus espresivos acentos á la muger querida que sabe inspirarlos. Entonces aparece en ellos espontáneamente y cual una emanacion celeste la pasion de que se siente animado, y como la acaricia la naturaleza, en su primitiva sencillez, sin vanos adornos, desnuda de toda afectacion, de todo artificio y de las estudiadas frases y pomposas imágenes del romanticismo de nuestros dias. No: ingénuo y sencillo nuestro poeta, lealmente correspondido sin duda, jamás confia á sus cantos un suspiro, una desconfianza, las amargas lágrimas de un tardío desengaño. Bien puede decir como el Petrarca:

*Io amai sempre ed'amo forte ancora
E son per amar piu di giorno in giorno.*

Así, entre otras, lo comprueba la composicion donde consagra á la persona querida los siguientes versos:

Hasta la muerte viviré por ella,
Hasta la muerte adoraré sus gracias,
Y despues de esta vida allá en cielo,
En adorando á Dios he de adorarla.

Bellezas del mismo género, siempre producidas sin esfuerzo y como una inspiracion espontánea, se encuentran en todas sus composiciones; pero más particularmente en las que ha titulado *Así hace el mundo*, *A Celia en sus dias*, *Justo castigo*, *Dolor que pronto se cura*.

Si, al contrario, se quieren pensamientos graves, los consuelos de la religion, aquellas dulces impresiones producidas en la soledad por el recuerdo de un mundo mejor y la memoria de las prendas queridas arrebatadas por la muerte á nuestro cariño, leamos aquellos versos en que el sonido misterioso de la campana religiosa, al derramar en el alma del poeta un bálsamo consolador, parece que le dice en sus acompasados y lúgubres acentos:

tu buen padre te bendice
desde lo alto del cielo.

Como un recuerdo de la amistad, el autor ha dedicado esta composicion al jóven literato, ya acreditado por su erudicion y delicado gusto D. Fermin Canella, nuestro inseparable compañero desde los primeros años de la vida.

No es ciertamente el menor mérito del señor Pando dar novedad á pensamientos ya conocidos y hacerlos parecer originales, por la forma, por los atavíos que los engalanan, por la brillantez y la facilidad de la exposicion, siempre espontánea, animada y espresiva. De esta cualidad hallaremos señaladas muestras en varias de sus composiciones, y sobre todo en las que

tienen por epígrafe *Asi sucede siempre, Qué triste es la salida.* En esta última se encuentran los siguientes versos:

En el deleite, gloria y poderío,
 En el regalo y goce de la vida
 Es la entrada risueña, encantadora.
 ¡Qué triste es la salida!

Sólo con prudente reserva y cierta timidez, se atreve el poeta á revelar sus dudas respecto al amor, en los versos que designa con el título de *Preguntas*. Omitiendo ciertas respuestas como peligrosas y de dudosa interpretacion, únicamente sobre el valor de los juramentos de la mujer, que se muestra apasionada y á la que alude la tercera de las *Preguntas*, me atreveré á consignar la respuesta franca y llanamente aun á trueque de desvanecer las inocentes ilusiones de los verdaderos enamorados

Femme qui jure bouche qui ment.

Sin los mismos escrúpulos, antes bien resueltamente no teme nuestro poeta acoger las inspiraciones de la musa popular y entona alegres letrillas; que si manifiestan la viveza de la imaginacion y la flexibilidad de su talento, no pueden avenirse con la índole propia del génio poético que le distingue. Lástima, por cierto, que una equivocada aplicacion de sus brillantes facultades le haya empeñado en ensayar tambien el género bufo; esa produccion introducida en nuestra literatura por un extravío del mal gusto y mal avenida con la gravedad de nuestro carácter nacional. Con el brillante colorido de sus es-

cenos y aun con la travesura en los cuadros humorísticos que representa, sus locas fantasías podrán, cuando mucho, arrancar los frívolos y pasajeros aplausos del vulgo, sin obtener la aprobacion de una crítica ilustrada.

Nunca ha debido mi amigo cultivar este género. Al rogarle que le olvide, bien sé, que por mi corta edad é inexperiencia, lejos de dar consejos estoy en estado de recibirlos; pero tampoco ignoro que la amistad sincera que nos liga desde la cuna misma me impone el deber de manifestarle francamente las propias observaciones. Reservar mi parecer ó disfrazarle, cuando desea conocerle, seria faltar á la confianza que estrecha nuestras relaciones é inferirle una ofensa. Afortunadamente la modestia, no un nécio orgullo, es uno de los distintivos de su carácter.

No llevaré mas lejos mis observaciones; solo añadiré que si una crítica severa y descontentadiza puede encontrar en estos primeros ensayos de su génio poético algunos ligeros lunares, preciso es reconocer tambien que desaparecen al lado de las muchas bellezas que, salidas espontáneamente de su pluma, prometen otras mas cumplidas en un cercano porvenir. Así debe esperar el público á quien consagra las primicias de su talento, ántes confiado en la indulgencia que le dispensa que en los propios esfuerzos para merecerla.

JOAQUIN GARCIA CAVEDA.

Villaviciosa, Marzo 27 de 1874.

genas y aun con la traversura en los cuadros in-
morales que representas sus locas fantasias
podrán, cuando mucho, arrancar los rívoros y
pasajeros aplausos del vulgo, sin obtener la
aprobacion de una critica ilustrada.

Nunca ha debido mi amigo cultivar este gé-
nero. Al rogarte que le olvide, bien sé, que por
mi corta edad é inexperiencia, lejos de dar conse-
jos estoy en estado de recibirlos; pero tampoco
ignoro que la amistad sincera que nos liga desde
la cuna misma me impone el deber de manifestar-
te francamente las propias observaciones. Re-
servar mi parecer ó disimularle, cuando desea co-
nocerte, seria faltar á la confianza que estrecha
nuestras relaciones é infringir una orden. Afor-
tunadamente la modestia, no un necio orgullo,
es uno de los distintivos de su carácter.

No llevaré mas lejos mis observaciones; solo
añadiré que si una critica severa y descontenta-
diza puede encontrar en estos primeros ensayos
de su genio poético algunas ligeras lunares, pre-
ciso es reconocer tambien que desparecen al
lado de las muchas bellezas que, salidas espontá-
neamente de su pluma, prometen otras mas cum-
plidas en un cercano porvenir. Así debe espe-
rarse el público á quien consagradas primicias
de su talento, antes conchado en la indulgencia
que le dispensas que en los propios esfuerzos para

merecerla.
JOSUÉ BARCELÓ CÁRDAS
Villavieja, Marzo 27 de 1874.

ESPAÑA EN 1873.

A LOS ESPAÑOLES.

España, pátria querida,
diste como madre ufana
á muchos ingratos vida;
y hoy que te ven decaida
guerra te hacen inhumana.

Ayer grande y venturosa,
desde Occidente hasta Oriente
de la Europa poderosa
elevabas majestuosa
tu noble y altiva frente.

Las banderas levantaste
allá tras el hondo mar;
y á la América llevaste
la ilustracion que alcanzaste
y de la cruz y el altar.

En guerra sangrienta y fiera
á cien naciones venciste,
y siempre tú la primera,
la mas brava y mas entera
entre las naciones fuiste.

El Cid, Pelayo y Colon,
Daoiz, Velarde y Padilla,
lumbreras del mundo son,

que elevaron el pendon
sacrosanto de Castilla.

Sagunto, la fiel Numancia
y la invencible Gerona
que á los romanos y á Francia
humillaron su arrogancia,
de honor te dieron corona.

• • • • •
Mas hoy, pátria idolatrada,
las hordas del despotismo
y la canalla malvada,
te tienen aprisionada
y te empujan al abismo.

Y en tus campiñas feraces
y en tus montes deliciosos,
como las aves rapaces
y como lobos voraces,
pululan los revoltosos.

Incendios, devastaciones,
amargura, luto y llanto
llevan á tus poblaciones
los impíos y ladrones
que rasgan tu hermoso manto.

Las naves de Trafalgar,
de Juan de Austria y Santa Cruz,
sirven hoy de oscuro hogar
á los que quieren matar
de la ilustracion la luz.

Los montes mas elevados
do hubo la paz codiciada
de los monjes retirados,
á hipócritas y malvados
les sirven hoy de morada.

Y por do quier atronando
 el fiero cañon retumba,
 fortalezas derribando,
 hijos y padres llevando
 en montones á la tumba.

Ni la voz de la conciencia,
 ni la virtud ni el amor,
 la religion, ni la ciencia
 respetan en su impaciencia
 los sectarios del error.

Pobre España, en tu gemir,
 ni te es la Polonia igual,
 porque á tí te hacen sufrir
 los que enseñaste á vivir
 dándoles ciencia y caudal.

¡Ay! tus vegas codiciadas
 no esmaltan ya lindas flores,
 pues por la sangre regadas
 están todas marchitadas,
 sin vida, aroma y colores.

En fábricas y talleres,
 centros de industrias y de arte,
 hombres, niños y mugeres
 abandonan sus deberes
 y en la guerra toman parte.

Amantes de la verdad,
 jóvenes de ciencia y fama,
 si anhelais á España paz,
 vuestro pendon levantad,
 que el bien de la pátria os llama.

Viejos que dísteis señales
 de ser valientes cual Cides,

os hareis hoy inmortales
 si al combate tantos males
 venciérais en estas lides.

Hijas y madres y esposas
 que inspirais amor al hombre,
 sed fuertes, sed valerosas,
 y cual Judit animosas
 haced que la historia os nombre.

Y en pos de inmortal hazaña
 alcemos todos con fé
 la *bandera* de esta España
 que tanta riqueza entraña
 y tan poderosa fué.

Y si hundimos en el lodo
 al fin la canalla fiera,
 pondremos en la bandera,
Espanoles sobre todo
y el que sea traidor muera.

RECUERDO

AL MARINO DON MARIANO BALBIN VALDES.

Cuando retumbe el trueno en noche oscura
Allá en el alto mar
Y las lonas y cuerdas de tu buque
El viento haga vibrar;
Cuando tu barco al huracan cediendo
Comience á zozobrar,
Si tu alma se entristece, caro amigo,
Piensa en la eternidad.

Cuando el bajel empuje mansamente
Viento murmurador,
Y las velas no crujan, y el grumete
Entone una cancion,
Si en la popa te sientas y contemplas
Del alba el arrebol,
Si dulcemente el corazon palpita,
Piensa, Mariano, en Dios.

Si en esas tardes en que opacas nubes
Velando van el sol,
Escuchas de las olas y las áuras
Acompasado el son,
Si oyes las golondrinas que gorjean
En el palo mayor
Y percibes suspiros en la brisa,
Piensa, piensa en tu amor.

Si despues de luchar con tempestades,
 Tras de peligros mil,
 Vieres, Mariano, de penosa ausencia
 El término feliz,
 Y á alguna playa de la noble Iberia
 Llegar tu bergantin,
 Tiende á Villaviciosa una mirada
 Y acuérdate de mí.

ANTE UN CRUCIFIJO.



A MI RESPETABLE AMIGO DON JUAN GONZALEZ DE LOS SALGUEROS.

Tú! santa religion! Tú el pecho inflama.

NUÑEZ DIAZ.

Todos en él pusisteis vuestras manos.

LISTA.

Tiemblo, mi Dios, al recordar la afrenta
Que os causó la impiedad sin compasion,
Tiemblo al mirar la cruz que representa
La justicia y la paz, la redencion;
Juzgo al pensar en vuestra muerte cruenta
Que se ofusca la luz de mi razon,
Y al veros en imágen moribundo
Siento bajo mis piés temblar el mundo.

Oigo bramar el mar embravecido,
A los vientos rugir atronadores,
Escucho de las aves el gemido,
No percibo del sol los resplandores,
Al mirar de un madero suspendido
El poderoso Dios de los amores,
El Hacedor de cuanto bello encierra
El cielo inmenso azul y aquesta tierra.

¿Quién al pensar en la inhumana muerte
Que recibió el Cordero sin mancilla,
Ante la tosca cruz no se convierte,
Y ante los fieros clavos no se humilla?
¿Quién es el insensato que no advierte
La caridad y amor que en la cruz brilla
Al espirar en ella el que es eterno
Y dominó á Luzbel en el averno?

¡Ah! tan solo el ingrato y el malvado
 No piensa en la amargura ni tristeza,
 Y en medio de su culpa se ha olvidado
 Que vos, Jesús, el ser de la pureza,
 Muriendo escarnecido y ultrajado
 Al redimirle dísteisle grandeza,
 Borrándole con gracia omnipotente
 Una indeleble mancha de su frente.

No mueve al pecador el triste llanto
 De vuestra madre tierna y adorada
 Transida por la pena y el quebranto,
 Su duro corazón no siente nada,
 Ni aquella admiración que causa espanto,
 Ni ese dolor profundo que anonada,
 Hasta que llega aquel tremendo instante
 Que de vuestro poder se ve delante...

Recordad de la cruz la triste historia,
 Y al Gólgota mirad, hombres mundanos;
 Conservad siempre fijo en la memoria
 Que ha muerto el hombre Dios á *nuestras manos*,
 Comprended que esta vida es transitoria
 Y los deleites son, cual sombra, vanos;
 Despedazad del vicio el negro velo
 Si es que alcanzar quereis subir al cielo.

Y tú, Dios de piedad, sol refulgente,
 Que espirando en patíbulo derramas
 Con la sangre purísima é inocente
 La gracia y el amor sobre los que amas,
 A aquel *ateo* impío que no siente
 De tu gran majestad las vivas llamas
 Dadle un rayo de fé para que él mismo
 Reconozca las puertas del abismo.

BENDITOS SEAN.



Hermoso tiesto en tu jardín conservas
Lleno de *pensamientos*,
Lo riegas afanosa, y por la noche
Le abrigas de los vientos;
Y es sin duda que sabes que esas flores
Guardan dulces recuerdos,
Es sin duda que sabes que ellos guardan
Todos mis *pensamientos*.

Y cuenta... no lo aseguro
por ser relato de amor,
que anduvo el clavel impuro
dándole un beso a la flor.
Que renombra te dio por todo el mundo
mas se que al venir el día
irguiese la dalia hermosa
y roja mancha tenía
en su corola preciosas...

Hoy hora la dalia bella
y se envanece el clavel;
las flores murmuraban de ella
pero no se burban de él!

¡ASI HACE EL MUNDO!



Vivia una dália bella
cerca de esbelto clavel;
hermosa y pura era ella,
pérfido y rojo era él.

El céfiro una mañana
el uno al otro acercó;
ella separóse ufana,
mas diz que se sonrojó.

Y cuentan... no lo aseguro
por ser relato de amor,
que anduvo el clavel impuro
dándole un beso á la flor.

Mas sé que al venir el dia,
irguióse la dália hermosa,
y roja mancha tenia
en su corola preciosa...

Hoy llora la dália bella
y se envanece el clavel;
las flores murmuran de ella,
¡pero no se burlan de él!

ASTURIAS.

Asilo de aguerridos campeones,
Templo de la hidalguía y de la gloria,
Tierra donde el valor y la victoria
Arrogantes levantan sus pendones,
Eres, querida Asturias; tus blasones
Son de la noble España ejecutoria,
Son el brillante timbre que en la historia
La elevan sobre todas las naciones;
El ínclito Pelayo con su acero
Y valor denodado sin segundo,
Al infiel musulman vil y altanero
De tu suelo arrojó, suelo fecundo,
Dándole en Covadonga el golpe fiero
Que renombre te dió por todo el mundo.

DE LOS NOMBRES NO TE FIES.

En general la muger
contra su nombre conspira,
Casta no lo quiere ser
y es de *Modesta* el placer
humillar á cuantos mira.

Milagros no hace ninguno,
Rosario jamás lo reza,
engaña *Inocencia* á un tuno,
Dolores no sufre uno,
Gracia es la misma aspereza.

Al jardin jamás va *Rosa*,
siempre está enferma *Salud*,
es *Benigna* rencorosa,
y aunque *Clara* es muy hermosa,
del sol le ofusca la luz.

Mercedes nunca otorgó
á sus amigos ninguna,
Nieves jamás se enfrió,
Pura... ¿Hablaré de esta? No;
seria cosa inoportuna.

La gallarda *Soledad*
no está triste y siempre tiene
en su casa sociedad,
y en guerra siempre está *Paz*
con el que va y el que viene.

Angustias lleva la risa
 continuamente en sus lábios,
 anda *Reposo* de prisa,
Santa jamás oye misa,
 y *Virtudes* causa agravios.

Lo que es llorar no comprende
 la llamada *Magdalena*,
Romana latin no entiende,
Consuelo tristeza vende,
 y además *Blanca* es morena.

Por eso, amigo lector,
 en los asuntos de amor,
 del nombre de la que adores
 jamás, jamás te enamores,
 pues siempre el nombre es traidor.

33

A MARIA CONCEBIDA SIN PECADO.

A MI QUERIDA MADRE.

Ave Maria sine labe originale concepta.

Dadme ¡oh mi Dios! voz potente,
frase grata y armoniosa,
dadme vuestro amor ardiente
para cantar dignamente
á la Virgen pura, hermosa.

Quiero angélica cancion
de armonías celestiales
que conmueva el corazon
y que en tierno y dulce son
nos fascine á los mortales;

Pues aunque basta su nombre
para dar paz y alegría
é inspirar amor al hombre,
quiero que el hombre se asombre
cuando se nombre á Maria.

Ella, oloroso jazmin
de los jardines del cielo,
más bella que un serafin,
su gracia es el alto fin
de los querubes anhelo.

Maria, eslabon que une
al empíreo con la tierra,
del paraiso el perfume,
luz que jamás se consume,
vaso donde el bien se encierra.

Por ella suave y cadente
murmura el manso arroyuelo;
y gorjeando dulcemente
el ruiñeñor inocente
nos dá en la noche consuelo.

Para ella fabrica miel
con afan la abeja activa,
libando el rojo clavel,
la fresca flor del laurel,
la tímida sensitiva.

Por ella, el mar proceloso
se torna en mansa laguna
y el huracan tempestuoso
en céfiro vagaroso
al aparecer la luna.

Por ella el sol rutilante
en las mañanas de Abril,
estiede su luz brillante
sobre alfombra de diamante,
nácar y gualda sutil.

Salve, salve, Virgen pura,
salve, bien idolatrado,
salve, el serafin murmura,
salve, repite la altura,
salve, digo entusiasmado.

DE LAS CUATRO SOLO UNA.

Diamantes, perlas, seda y blasones
Tren y carruajes te puedo dar,
Placeres, bailes, lujo y millones.
¿Me quieres, dime?
No puedo amar.

Lábios de grana, negros cabellos,
Dientes de perla, fuego al mirar;
Tengo del goce vivos destellos.
¿Me quieres, dime?
No puedo amar.

A Dante leo, cultivo flores,
Vivo en los aires, canto á la mar;
Me llama el mundo reina de amores.
¿Me quieres, dime?
No puedo amar.

Estoy risueña, trabajo y canto,
Feliz me creo desque te ví;
Suspiro á veces... ¡me miras tanto...!
¿Me quieres, dime?
Tan solo á tí.

A CÉLIA EN SUS DIAS.

Hoy son sus alegres dias,
Mira cual todo la aplaude,
Ménos fuego el sol despide,
Más fresco respira el aire.

QUINTANA.

Radiante sol del firmamento faro,
Que das á las estrellas luces vivas;
Y en perlas cambias gotas de rocío,
Saludadla en sus dias.

Canoros pajarillos que en los bosques
Sonar haceis celestes armonías,
Al bendecir á Dios en dulces trinos;
Cantad, que hoy son sus dias.

De la mañana cefirillos suaves
Y de la tarde perfumadas brisas
Que dais vida á la flor y al valle aroma,
Dadle un beso en sus dias.

Rosas de la pradera delicadas
Que de la tierra alzais la frente erguidas
Y el espacio llenais de aroma puro,
Adornadla en sus dias.

Aguas que fecundais la árida selva
Y caminais en ondas cristalinas,
Que sois espejo de la flor y el ave,
Retratadla en sus dias.

Sol refulgente, brisas perfumadas,
Céfiros, flores, aguas cristalinas,
Hoy mas que nunca con placer os canto;
Hoy porque son sus dias.

JUSTO CASTIGO.

Hacia un rincon retirada
pura violeta viviendo,
tiene en su cáliz guardada
la esencia mas delicada,
á los insectos temiendo.

Si alguna vez rutilante
la corola de la flor
el sol acaricia amante,
temerosa y palpitante
se agita en casto temblor.

Si la noche silenciosa
la adorna con finas perlas,
creyéndose mas hermosa,
inclinase ruborosa
cuando se contempla al verlas.

Y si el ambiente jugando
conmueve su verde falda,
va su frente levantando
y las perlas derramando
sobre alfombra de esmeralda.

Del prado es dicha, es encanto,
los lirios amor la imploran,
y las aves en su canto
tanto la requiebran, tanto,
que otras la envidian y lloran.

.

Atrevida una mañana
astutamente fingió
mariposa muy galana,
amarla, y la pobre ufana
sus halagos escuchó.

Siguió el insecto mintiendo,
y la flor, si desdeñosa,
le fué creyendo creyendo
y poco á poco sintiendo
amor por la mariposa.

Mas despues que locamente
la violeta se enamora,
con perfidia seductora
la mariposa inclemente
hácela ver que la adora.

A engañarla al fin acierta,
y el rico néctar libando,
á la violeta inesperta
dejó al poco rato muerta
y alegre marchó volando.

Y una araña que taimada
su proceder presenció
bajo una flor ocultada,
preparóle una emboscada
y con su vida acabó.

Pagará así justamente
su culpa el vil seductor
que engaña pérfidamente
á la muger que inocente
ignora lo que es amor.

TÚ, YO Y LOS DOS.

Palma arrogante,
rosa lozana,
sencilla tórtola,
lirio gentil,
blanca azucena,
canora alondra,
suave violeta,
puro jazmin,
casta gacela,
fino geranio,
dulce ambrosía,
sueño infantil,
néctar divino,
suspiro blando,
beso amoroso,
dicha sin fin,
radiante estrella
del cielo azul,
rojiza y bella.

Eso eres tú.

Pobre abogado,
triste figura,
feo avechucho,
negro moscon,
raro esqueleto
con pantalones,
sombbrero, botas
y paletó;
nuevo Abelardo,
un don Quijote,
segundo Pablo,
gran soñador,
iluso y simple,
pobre silbante,
cómico malo,
mal trovador,
fátuo poeta,
lánguido amante,
loco, muy loco,
Eso soy yo.

Un cuervo y una paloma,
una espina y una flor,
un ángel y... un cualquier cosa
es lo que somos los dos.

AL OSCURECER.

LA ORACION.

Por el lejano monte el sol desaparecía
En pos de sí dejando debilitada luz;
En el tranquilo lago la barca se mecía,
La oscura golondrina sus trinos repetía
En lo alto de la torre sobre la férrea cruz.

Por sendas escabrosas el rebaño bajaba;
A intervalos se oía el canto del pastor,
En los umbrosos sauces la brisa suspiraba
Y el ave de la noche sus alas desplegaba
Saliendo de las bóvedas del templo del Señor.

En lo alto del convento el rezo religioso
Débil se percibía, del coro virginal;
La magnolia cerraba su cáliz oloroso;
Y para retirarse, en el arroyo undoso
Miraba la zagala su rostro angelical.

Las domésticas aves recogía una anciana,
Y al fin triste resuena el elocuente son
De esa voz del espacio, la voz de la campana
Que manda á los mortales cual reina soberana
Rezar por los mayores, fervientes la oracion.

AL REY DON AMADEO I DE ESPAÑA

EN SU LLEGADA A GIJÓN.

Prenda querida que nació en el cielo
Y al esclavo infeliz la fé despierta,
Que á la choza del pobre trae consuelo
Y del traidor los planes desconcierta,
Descorriendo del bien el blanco velo
Y cerrando del mal la negra puerta,
Flor que el aire ni el sol jamás marchita
Es nuestra *Libertad* santa y bendita.

Noche estrellada, esplendorosa aurora,
Destello de pureza, dulce aliento
De un corazon que bienes atesora;
Respondiendo de amor al sentimiento,
Radiante sol que la existencia dora
Y llena con su luz el firmamento,
Es ¡oh rey! la *Bondad* sagrada prenda
Que al mismo Dios llevamos en ofrenda.

Señor: si conseguís, cual lo parece,
Que la espléndida flor, la flor preciosa
Que al par del trono ilustre erguida crece,
Fragancia exhale, y *Libertad* hermosa
A nuestra *Asturias* hoy rejuvenece,
Vuestra llegada aquí será dichosa,
Y llenando de fama vuestro nombre
Hará que á mas de rey seais grande hombre.

Y si *Bondad*, Señor, es vuestra guía
 Y la advierten los pechos asturianos,
 Abiertos al honor y á la hidalguía,
 Todos hemos de ser de vos hermanos;
 En la asturiana tierra la falsía
 No tiene hogar, Señor, pues siempre ufanos
 Defendimos valientes al valiente
 E inclinamos al bueno nuestra frente.

LA TEMO SIN EMBARGO.

Siempre creo en la muger
hallar amor y blandura,
y la temo sin embargo
cuando me habla con dulzura;
porque en floridos jardines
que un puro aroma perfuma,
he visto rosas muy suaves
que punzante espina ocultan.

TU MEJOR PRENDA.

A MI BELLA AMIGA ELISA.

Tu fresca boca, niña preciosa,
No tiene igual:
Es si se cierra boton de rosa,
Y al entreabrirse, de miel preciosa
Rico panal.

Hay en tus ojos que dan consuelo
Un no sé qué
De misterioso, que tanto anhelo,
Y que esta tierra convierte en cielo
Dándome fé.

Cual blanca nieve que el sol naciente
Del mes de Abril
La tornasola, así es tu frente,
Paloma bella, niña inocente,
Lirio gentil.

Tienen los bucles de tus cabellos
Tal resplandor,
Cuando en tus hombros ondulan bellos,
Que quien los mira cree ver en ellos
Fuego de amor.

Mas estas prendas de galanura
Son débil luz,
Si se comparan, náyade pura,
Con la esplendente luz que fulgura
De tu virtud.

DOLOR QUE PRONTO SE CURA.

Dorila, niña preciosa,
siempre con lábio riente,
al rayar el alba hermosa,
marcha cantando á la fuente;

Tiene tal zalamería,
tal es su gracia y su agrado
que el que la ve un solo día
la aclama reina del prado.

Siempre alegre su semblante,
su frente es bruñida plata,
su mirada centellante
que fascina y arrebatá.

Dorado y rizo el cabello,
talle flexible cual palma,
alabastrino su cuello
y como un cristal su alma.

Una mañana al pasar,
encontró con Abelardo,
que es de todo su lugar
el mancebo mas gallardo.

Traia en la mano una rosa,
ofreciósele galante,
y la niña ruborosa
detuvo el paso al instante.

Al cojer la fresca flor
cuya esencia es pura y fina,
recibió agudo dolor
porque... se clavó una espina.

Tomó Abelardo su mano
temeroso y palpitante,
besóle la herida ufano
y se la curó al instante.

Desde entonces sin enojos
cuando le encuentra, graciosa
dice bajando los ojos;
¿Dí, me traes otra rosa?

VIVIMOS SUSPIRANDO.

Si tus rojos lábios miro,
suspiro;
cuando tú mis ojos miras,
suspiras;
y si los dos nos miramos,
suspiramos.
Y es porque esta vida, hermosa,
los que de veras amamos,
siempre por alguna cosa
suspirando la pasamos.

COSTUMBRES DE MI PUEBLO.



LA MISA DEL GALLO.

I.

Dieron las once y repican
las campanas del convento;
ya se siente el movimiento
de gente que hácia aquel va,
y suenan voces alegres
de gargantas juveniles,
y al son de los tamboriles
comienza la fiesta ya.

Aunque está fria la noche
y el viento que corre hiela,
hermosa luna riela
del mar en el claro azul,
y se refleja en las nubes
que en el espacio se mecen
y á fantasmas se parecen
envueltos en blanco tul.

De las veletas que giran
se perciben los chirridos,
y en lontananza ladridos
de un perro que guarda fiel
con un valor denodado

la morada de su dueño,
que sumido en blando sueño
tan solo confía en él.

La gente que jovial marcha
nada de esto reparando,
sin saber cómo ni cuándo
junto al convento llegó,
y formando estensa danza,
bailan todos á porfía
hasta que concluye el día
dando las doce el reló.

II.

Cantó el gallo, dan las doce,
concluye la alegre danza
y la gente se avalanza
en el templo á penetrar;
y en silencioso respeto
aquellos que van entrando
de hinojos se van postrando
en presencia del altar.

De un órgano-al dulce acorde
entonan monjas piadosas
las canciones mas preciosas
que se pudieron oír,
pues su purísimo acento
tan suave es y tan cadente,
que conmueve interiormente
y hace fé intensa sentir.

Tiene el templo pebeteros
que exhalan esencias finas;
cubierto está de cortinas

color topacio y zafir;
y aunque de flores no es tiempo,
clavelinas y jazmines
se crée que de los jardines
acabaron de salir.

El alma en dicha se anega
llena de piedad ardiente,
y á la par que el gozo, siente
divino soplo de fé,
y al empíreo se remonta
donde entre alas argentinas
de mil vírgenes divinas,
á Dios presume que ve.

Donde se halla el sacerdote
celebrando el sacrificio,
con sin igual artificio
entre una mula y un buey,
sobre pajas colocado,
se percibe entre esplendores
el Dios de nuestros amores,
Jesús, el divino rey.

Y la Virgen sin mancilla
contempla el divino niño,
en sus ojos el cariño
todos pueden percibir;
en sus purísimos lábios,
se dibuja deliciosa
la sonrisa de una rosa
cuando se comienza á abrir.

San José con gran respeto,
cariñoso y anhelante,
mira tambien el semblante
del que es su Dios y su amor,

y zagalas y pastores
 ante el pesebre postrados,
 los presentes mas preciados
 ofrecen al Redentor.

Resuena el *Gloria in excelsis*,
 y del órgano los ecos
 llenan del templo los huecos
 hasta el último rincón.
Gloria repiten las monjas,
gloria resuena en la altura,
 y todo *gloria* murmura
 halagando el corazón.

El niño, el jóven, el viejo,
 el sábio y el ignorante,
 todos en aquel instante
 sienten estraña emoción,
 y plegaria fervorosa
 elevan al almo cielo,
 contemplando con anhelo
 á quien les trajo el perdón.

Va concluyendo la misa,
 sigue el órgano tocando
 y las monjas recordando
 la santa Natividad.
 Con tan deliciosa fiesta
 todo cristiano está alegre,
 fijándose en el pesebre
 que retrata la humildad.

Tiernas las madres contemplan
 la bellísima Maria,
 rebosando de alegría
 su bondad al recordar,
 y sus almas se poseen

de piadoso sentimiento,
jurando que ni un momento
su nombre habrán de olvidar.

III.

La sacra funcion termina,
las monjas tocan panderos,
á sus sonos placenteros
cantan himno pastoril,
y siguiendo las costumbres
en el monasterio añejas,
bailan hasta las mas viejas
con alegria infantil.

Sobre sus goznes al punto
giran del cancel las puertas;
al quedar todas abiertas
comienza el pueblo á salir;
y otra vez cantos alegres
de gargantas juveniles,
al son de los tamboriles
se vuelven á percibir.

ANTE LA TUMBA DEL REY PELAYO.

Detengamos el paso, castellanos,
Besemos con amor la humilde losa
Que con una inscripcion nada pomposa
Cubre al libertador rey asturiano;
Mora en este rincon el soberano
De noble corazon, de alma piadosa,
Que expulsó con su lanza poderosa
De nuestra noble tierra al africano.
Aquí yace Pelayo, aquel valiente
Que libertad nos dió, paz y consuelo;
Ante su tumba inclínese la frente,
Tomemos sus virtudes por modelo;
Pues teniendo como él piedad ardiente,
Con él seremos en el alto cielo.

EL ESCLAVO.

Que como dicen los negros,
el ánima tengo blanca
aunque mal vestido el cuerpo.

LOPE DE VEGA.

Inícuca ley me humilla y me envilece,
Cadena dura á sucumbir me obliga,
El látigo tirano me embrutece,
El dueño de mi cuerpo me fatiga
Con ruin ocupacion que empequeñece,
Con penoso trabajo que atosiga:
Y sufro tan amargo desconsuelo
Pensando que hay un Dios y que hay un cielo.

Los hijos me arrebatan los traidores,
No me llaman persona, sinó cosa,
No quieren que conozca los amores
Que al pecho inspira enamorada esposa
Destinada á calmar nuestros dolores;
Del esclavo la vida es muy penosa,
Mas espero alcanzar bien sin segundo
Cuando de esta mansion vaya á otro mundo.

No tengo pátria, solo tengo *dueño*
Que me trata con fúria el inclemente;
Socorrer á mis padres... ¡vano empeño!
Afán por el que lucho inútilmente;
Querer alcanzar fama, vano sueño,
Sólo ilusion de la extraviada mente;

Pero, no importa, llegará aquel día
Que en el cielo he de hallar paz y alegría.

Cuando blancos se vuelven mis cabellos
Y el peso del trabajo me anonada,
Los hijos del *Señor* burlan aquellos
Con ademan ridículo que enfada;
Y sin tener piedad, alguno de ellos,
Insolente me da una bofetada...
Y callo mi dolor, de antes previsto,
Recordando la cruz de Jesucristo.

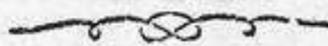
No consienten llorar á mi memoria
A los que en este mundo me quisieron,
Jamás mi nombre se verá en la historia,
Porque libre no fuí y me oscurecieron
Los que avaros robáronme la gloria
Y la ciencia estudiar me prohibieron;
Mas esperanza abrigo grande, inmensa,
Que de Dios obtendré la recompensa.

ASI SUCEDE SIEMPRE.



Tiré una piedra en un tranquilo lago,
Y la onda que formó murió en la orilla;
Entonces recordé cómo en nuestra alma
Una esperanza nace y se disipa.

¡POBRE CONSUELO!



POEMA EN DOS CANTOS.

CANTO PRIMERO.

I.

Cual de Murillo virgen candorosa
Con lábios de coral y ojos de cielo,
Vivía sin cuidados y dichosa
Con su abuelita la simpar Consuelo.

Sin que cuente las horas, los días pasa
En coser y bordar, cuidar sus flores;
Y en hacer lo demás que hacen en casa
Las niñas que trabajan, las labores.

Su boca de clavel, siempre riendo
A la querida abuela devolvía
La gracia y el humor que iba perdiendo
Segun pasaba el tiempo y no volvía.

Como mora en el campo alegremente
Desde los bellos años de su infancia,
Nunca al vano placer afición siente,
Porque vive del mundo en la ignorancia.

Aunque en su casa bajo un alto techo
Oscura golondrina puso un nido,
El objeto de aquel pequeño lecho
No era para la hermosa conocido.

Tenía por amigo al pueblo entero,
 Desde el triste mendigo al señor cura;
 El porvenir veía placentero,
 Y era una niña, en fin, virtuosa y pura.

II.

Como pasan las horas y los días
 Y al fin llegan los años,
 Que traen al mortal mas desengaños
 Que plácidos recuerdos y alegrías;
 Y tiene la muger crítico instante
 De delicioso afán grato y risueño
 En que llega á saber lo que es amante,
 O bien en realidad ó bien en sueño;
 Tambien le llegó un día
 A la inocente niña pudorosa,
 En que su corazón sintió otra cosa
 Que en sus primeros años no sentía.

III.

En la lozana orilla
 De un río de abedules sombreado,
 Situada está la casa, aunque sencilla,
 De estenso corredor y alto terrado,
 En la que el ángel de pureza mora,
 Donde cuidando flores ha pasado
 De su vida inocente quince abriles
 Sin encontrarse triste ni una hora,
 Hasta que al verse un día en la corriente
 Del río aquel, juzgóse seductora
 Y sintió por el cielo de su frente
 Cruzar con ligereza
 Un vano pensamiento

Que á trastornar su corazon empieza,
 Y que da á sus miradas celestiales
 Un no sé qué de encanto,
 Que la trasforma tanto
 Y en condiciones tales,
 Que la abuelita conoció al momento
 Del cambio de la nieta las señales.

IV.

Hermosa tarde del Abril florido,
 Tarde de primavera,
 Trinan alegres, vivos ruiseñores;
 Del rio la corriente sin rüido,
 La vida lleva á las fragantes flores
 Que crecen con frescura en su ribera;
 Mueve la brisa el álamo y el arce
 Y el rico aroma de la flor esparce;
 De un álamo á la sombra deliciosa
 Sentada está Consuelo y en sus ojos
 Demuestra que se encuentra cavilosa,
 Que dominan su alma los antojos;
 Cuando ella menos piensa ruido siente,
 Y aunque se halla, en verdad, muy distraida,
 Al sitio donde sale, de repente
 Su vista dirigió casi aturdida,
 Y vé un gallardo mozo bien portado,
 Con avíos de caza relucientes,
 Su cinto de perdices rodeado,
 Y armado de los piés hasta los dientes.

V.

Tiene en la tierna edad de la hermosura,
 Al creer la muger por vez primera

Que es por algun galan enamorada,
 Un misterioso encanto de dulzura,
 Que parece entregar el alma entera
 Y decir cuanto siente en la mirada.
 Consuelo, al ver al jóven,
 Presumió que por verla alli venía;
 Y si bien al principio desdeñosa
 Le miraba, al ver que sonreía
 Y hacía ella su paso dirigía,
 A temblar empezó como la rosa
 Tiembla al nacer el dia
 Besándola la brisa deliciosa.
 Él cortés y galante,
 Con melosa palabra y tierno acento,
 Despues de saludarla:—Mucho siento
 Molestar á la hermosa en este instante—
 Dijo: y ella á su vez, como una grana
 La mejilla encendida;
 —De ninguna manera:
 Cazar el doncel puede,
 Pues aunque soy muger no tengo miedo.
 —Es, que al veros á vos, niña hechicera,
 Dulce emocion me embarga y... ya no puedo.
 —Entonces yo me iré, soy despedida...
 —Al contrario, sirena encantadora,
 En este breve instante
 Me hicisteis muy feliz, muy venturoso;
 Decidme sin mentira, seductora,
 ¿Teneis adorador? ¿Teneis amante?
 Y la niña, que cuenta pocos años
 Y del hombre no sabe los engaños,
 Sin tino la inocente
 Le miró de tal modo,
 Que el mozo de repente,
 Sin ella contestar lo supo todo.

VI.

Despues de aquel encuentro inesperado,
 Vuelve el mancebo un dia y otro dia,
 Y segun pasa el tiempo, entusiasmado
 A la graciosa niña más quería;
 Y obrando como tal enamorado,
 Cuando ella le miraba él sonreía,
 Si ella se pone triste él casi llora,
 Y cuando ella se alegra él la enamora.

Como dice un refran, viejo por cierto,
 Que una gota de agua en peña dura
 Si cae mucho tiempo y con acierto,
 Llegá á horadarla al fin, cosa segura,
 Así el mozo galante y muy experto,
 Con cariño, constancia y con finura,
 Consiguió que la bella, que no es roca,
 Por su amor se pusiera casi loca.

Un año así corrió, año de anhelo,
 De venturoso afán y de cariño;
 Jugueteaba el galan con su Consuelo,
 Y su mano tan blanca como armiño
 Estrechaban las suyas, viendo el cielo
 Cuando ella como niña y él cual niño
 Se acarician, se besan y se miran,
 Y llenos de placer ambos suspiran.

Tanta dicha presencian la pradera,
 Los céfiros, las brisas y las flores,
 La oscura golondrina que parlera
 Trina de la mañana en los albores,
 La tórtola que arrulla lastimera,
 Los bellos y canoros ruiñeñores...
 Mas á la vieja abuela se ocultaba
 Cuanto á su pura nieta le pasaba.

VII.

Una noche, por cierto bien oscura,
 Consuelo al retirarse muy dichosa,
 Las buenas noches iba como siempre
 A dar á su abuelita, y cariñosa
 Estampar en su frente
 Un beso de ternura.
 Y al llegar á su lecho ¡desgraciada!
 Vió que como otras veces no reía,
 Que los ojos inclina tristemente
 Y con palabra tarda y balbuciente
 Le dice suspirando:
 «Hija del corazon, hija adorada,
 »Me muero sin remedio, vida mia;
 »Acércate, deseo bendecirte.»
 Y la bella Consuelo sollozando
 De rodillas cayó, y al levantarse,
 A besar á su abuela ya no acierta,
 Porque al tocarla vió que estaba muerta.

VIII.

Cual nunca desolada
 Y sola, inconsolable,
 Quedó la bella ninfa enamorada,
 Pues huérfana la pobre, ni un hermano
 Tiene que la consuele y que le hable,
 Que le tienda su mano
 Con cariñoso afecto y con dulzura,
 Su dolor mitigando y su amargura;
 Mas afanoso llega y anhelante
 De la niña hechicera
 El adorado amante,

Que en alas del deseo á verla viene,
 Y al saber la desgracia que ocurría,
 No esperó que bajara á la pradera
 Segun hacer solía;
 Y con amor, halagos y pureza,
 Aminora el rigor de su tristeza.

IX.

Segun rápido el tiempo va volando,
 El dolor de la muerte se mitiga;
 Y mas cuando las puras ilusiones
 De un puro amor primero el pecho abriga
 Y en nuestros corazones
 El goce va infiltrando
 Ese apego tan grande y tan profundo
 Que tienen los mortales á este mundo.
 Por eso ya contenta con su suerte
 Poco tiempo despues, con los amores
 Casi olvida Consuelo que la muerte
 El alma le llenara de dolores;
 Y con su amante alegre sonreía
 Cuando miradas él la dirigía.

CANTO SEGUNDO.

I.

¡Cómo las cosas cambian!
 Apenas doce meses van pasando
 Despues de la ventura relatada,
 Y ya los fieros hados
 De la que fué adorada,
 El bien y la dulzura
 Trocaron en desdicha y amargura.

II.

El galan que rendido
 Por la huérfana hermosa se mostraba
 Cuando ella ya le amaba
 Como ama la mujer por vez primera,
 Con todo el corazon y el alma entera;
 A seducirla empieza
 Prendado de su gracia y su belleza;
 Y al fin de la partida
 Ella, la sensitiva pudorosa,
 Aquel tierno boton de fresca rosa,
 Sin conocer su mal se vió perdida.

III.

La pasion del mancebo fué liviana,
 Pues así que logró su torpe intento,
 Sin despedirse el vil una mañana
 Se marcha y la abandona al sentimiento.
 ¡Pobre muger! Tan linda y despreciada;
 Fueron vanas sus dichas ilusorias
 Y su pasion sublime vió trocada
 En tiranas y pérfidas memorias.
 Su puro corazon que amaba tanto,
 Que de toda traicion era ignorante,
 Un hombre marchitó y su dulce encanto
 Hizo desaparecer en un instante.

IV.

Esperaba Consuelo dia tras dia
 Al ingrato que fé le prometiera,

Mas esperaba en vano,
 Aquel malvado infiel no volveria,
 Otra muger más rica le queria,
 Y él que ambicioso era
 Por dinero y poder le dió su mano;
 Y como las noticias que son malas
 Parecen tener alas
 Para llegar á do molestan, presto,
 La desdichada supo que era esposo
 De otra muger, y al cerciorarse de esto
 Que la ocasiona espanto,
 La infeliz se contrista tanto, tanto
 Que pierde para siempre su reposo,
 Las horas del pasado triste evoca
 Y de tanto su sufrir se volvió loca.

V.

El mancebo que aleve
 Sedujo á la doncella candorosa,
 Pasa la vida breve
 Gozando con su esposa,
 Sin sufrir ni penar un solo dia;
 Y come con delicia, bebe y canta
 No pensando jamás en su falsía
 Que tanto mal causó, desdicha tanta:
 Y cuando los amigos le recuerdan
 La fatal seduccion, siempre riendo
 Les contesta diciendo
 Con sin igual descarro y picardía:
 «Ella á mí me engañó, no me quería.»

VI.

Tal arretrato fué el de la locura
 De la mujer, que aun loca tanto amaba,

Que hasta le era imposible al señor cura,
 A quien ella bastante respetaba,
 Hacerla que en su casa se estuviera
 Sin salir por la aldea alborotando,
 Sin que del rio aquel en la ribera
 Pasara un dia y otro mas llorando:
 Por ver el sacerdote si calmaba
 De la fiera demencia los embates,
 Quiere que de su cura se haga prueba
 Y una noche la lleva
 A la casa mas próxima de Orates.

VII.

Con los locos Consuelo alborotaba;
 Y aquellos que de cuerdos presumian,
 Si la loca infeliz de amor hablaba,
 La apellidaban nécia y se reían.
 Así pasó algun tiempo de agonía
 Sufriendo de su amor los desengaños,
 Hasta que al fin, penando de tal suerte,
 Cuando apenas contaba veinte años
 La arrebató traidora y fiera muerte.

VIII.

Cuántas sin culpa alguna é inocentes
 Serán cual fué Consuelo despreciada,
 Y llamadas serán nécias dementes
 Por nuestra sociedad, que desalmada
 No se opone imperiosa á las corrientes
 De toda seduccion torpe y malvada,
 Que no trata cual debe con desprecio
 Al hombre engañador, pérfido y nécio.
 Mas tened ¡oh mugeres! esperanza

En el piadoso Dios de los amores,
 Poned en el Eterno la confianza,
 Porque él mitigará vuestros dolores,
 A la mansion llevándoos de bonanza
 De vuestra vida breve en los albores,
 Dándoos como á la cándida Consuelo,
 Por vuestro padecer paz en el cielo.

Con los locos Consuelo alborotaba;
 Y aquellos que de cuerdo presumían,
 Si la loca infeliz de amor hablaba.

La apollidaban necia y se reían.
 Así pasó algún tiempo de agonia,
 Sufriendo de su amor los desengaños,
 Hasta que al fin, pensando de tal suerte,
 Cuando apenas contaba veinte años,
 La arrebató traidora y fiero muerte.

No pensaba en su amor, pensando en
 Que tanto mal causó, tanto mal
 Y cuando los amigos solaban

Cantas sin culpa alguna é inocentes
 Serán cual fue Consuelo despreciada,
 Y llamadas serán necias demones

Por nuestra sociedad, que desalmada
 No se opone impetiosa á las corrientes
 De toda seducción torpe y malvada,
 Que no trata cual debe con desprecio

Al hombre engañador, perdido y necio,
 Mas torpe, oh mugeres, caparinas

QUE NACE UN NUEVO DIA.

Estaba cercano el dia,
La luna en el horizonte
Escasa luz despedia;
Y á largos pasos se hundia
Detrás del alzado monte.

ZORRILLA,

Los vagarosos céfiros del alba
Entre las ramas del ciprés suspiran;
Las alondras remóntanse en el aire
Y dominando al mundo alegres trinan;
De las vacas que salen á los prados
Se escuchan á lo lejos las esquilas;
En la enhiesta montaña entre los robles
Del sol la primer luz fulgente brilla;
Y la pálida luna poco á poco
Allá en el horizonte se desliza;
Las mariposas con sus álas de oro
Salen de entre las ramas aturdidas;
La tierra palpitante se estremece
Al sentir de natura la armonía:
¿Qué ocurre, que las flores se despiertan?

Que nace un nuevo dia.

Y HASTA LA VIDA TAMBIEN CAMBIÁRA.

Por estar contigo á solas
en tu misteriosa estancia,
cuando de hinojos al cielo
diriges tierna plegaria,
y besas aquel recuerdo
derramando ardientes lágrimas,
y á tu amante corazón
agitan penosas ansias,
yo cambiaria,
prenda adorada,
todo el renombre
que da la fama;
y hasta la vida
tambien cambiára.

Por verte en la triste noche
cuando sueñas agitada,
y tu espíritu se eleva
hasta la ignota morada
donde están los serafines
compañeros de tu alma;
y saber tus pensamientos
puros como tus miradas,
yo cambiaria,
prenda adorada,
todo el renombre
que da la fama;
y hasta la vida
tambien cambiára.

Por dar un beso en tu frente,
 sonrosada como el alba,
 y aspirar la pura esencia
 que tu dulce lábio exhala;
 y por mirarme en tus ojos,
 que son espejos del alma,
 cuando cantas sin testigos
 bajo la verde enramada,
 yo cambiaria,
 prenda adorada,
 todo el renombre
 que da la fama;
 y hasta la vida
 tambien cambiára.

Por sentir las sensaciones,
 que reflejan tus miradas
 si contemplas las estrellas
 y la luna nacarada;
 y percibir las canciones
 que tu espíritu les canta,
 á esos bellos luminares,
 del empíreo las ventanas,
 yo cambiaria,
 prenda adorada,
 todo el renombre
 que da la fama;
 y hasta la vida
 tambien cambiára.

Y por todos tus suspiros,
 tus afectos y tus lágrimas,
 tus sonrisas y tus besos,
 tus inocentes miradas,
 tus secretos pensamientos,
 tus canciones delicadas,

tus plegarias fervorosas,
 y cuanto siente tu alma,
 yo cambiaria,
 prenda adorada,
 todo el renombre
 que da la fama;
 y hasta la vida
 tambien cambiára.

¡QUÉ SUSTO!

En una noche fresca y estrellada,
Estuve, hermosa, contemplando el cielo,
Y en medio de mi afán y de mi anhelo,
Te ví flotar en gasa nacarada.

En tarde por la brisa perfumada
Estuve en tu jardín, que es mi consuelo,
Y observé cuál corría en ráudo vuelo
La oscura golondrina que es tu amada.

Estuve una mañana en alta mar,
Envolvió mi barquilla negra nube,
Y muy próximo *estuve* á naufragar...

Mas cuando anoche frente á mí te tuve
Y oí á tu madre tras de mí charlar,
Entre la espada y la pared estuve.

LA FUENTE DEL AMOR.

Me preguntas, Célia,
siempre que me hablas,
qué engendra el amor,
vida de las almas;
y quiero decirte
en pocas palabras,
que á ese dulce afecto
los poetas cantan,
las madres reviven,
los hijos le aclaman,
las flores lo inspiran,
y lo inspira el alba.
Por él los jilgueros
cantan en las ramas
al son del murmullo
de corriente mansa.
En la clara noche
la luna plateada
habla, y las estrellas
de ese amor del alma.
Hácia él nos inclinan
suspiros y lágrimas,
los valles sombríos
y enhiestas montañas;
los céfiros blandos,
la mar azulada;
del Abril la brisa
fresca y perfumada;

las sonrisas puras,
 las dulces miradas,
 breves oraciones
 que el mismo consagra.
 Le inspira, amor mio,
 rugiente cascada,
 los arrullos suaves
 de tórtola amada,
 canciones tan tiernas
 como ayes del alma;
 la bóveda inmensa
 azul y estrellada,
 la bruma en la tarde
 de otoño templada;
 en fin, cuanto bello
 en la tierra se halla,
 y el corazon siente
 tranquilo y sin mancha:
 pero es, Célia mia,
 la fuente mas cara
 que amor verdadero
 á raudales mana,
 la religion única
 grande y sacrosanta,
 que engendra cariño
 y nos da esperanza,
 base verdadera
 en donde descansa
 la salvacion nuestra,
 que es la mas preciada
 prenda que apetecen,
 mi bien, nuestras almas.

las sonrisas puras,

las dulces miradas,

breves oraciones

que el mismo corazón

me inspiró (¡...!)

urgente cascadas,

los arrullos suaves

de todos amada.

En éxtasis de amor la dije un día

Si me podría olvidar:

Nada me contestó, mas á sus ojos

Ví dos líquidas perlas asomar.

la bruma en la tarde

de otoño templada;

en fin, cuanto bello

en la tierra se halla

y el corazón siente

trápidulo y sin manchar

pero es. Celia misma

la fuente que canta

que amor verdadero

á ranchales maná

la religión única

grande y sacrosanta

que engendra carnos

y nos da esperanza

base verdadera y sana

en donde descansa el

la salvación nuestra

que es la más preciosa

prenda que ofrecemos

mi bien, nuestra salud

y salvación

los celos blandos,

la mar azulada;

del Abril la brisa

fresca y perfumada;

AL PRINCIPIAR ABRIL,

Y en Abril las doncellas
 en su ventana
 ponen el oloroso
 tiesto de albaca.

TRUEBA.

De los hielos pasaron los rigores,
 La tempestad furiosa se alejó,
 La nieve que cubria las montañas
 Fugaz desapareció.

Aquella negra nube que atrevida
 Eclipsaba la luz del claro sol
 Y á torrentes la lluvia nos mandaba,
 Tambien se disipó.

Ya el arrogante lirio en los jardines
 Cuando comienza el alba á despuntar,
 Su cáliz abre y con sutil aroma
 Nos vuelve á convidar.

Las pintadas y alegres mariposas,
 Eternas moradoras del pensil,
 De su mansion oscura del invierno
 Empiezan á salir;

Ostentan ya su esplendoroso trage
 De plata, de esmeralda y de zafir,
 Y el rico cáliz atrevidas liban
 Del purpúreo alelí.

El arroyo que turbio se veía
 En rápida corriente resbalar,
 Tranquilo y apacible entre los juncos
 Se siente murmurar.

En sus puros cristales las zagalas
 Bulliciosas se quieren contemplar,
 Y riense de gozo cuando en ellos
 Su imágen ven fluctuar.

Se revisten los árboles con flores,
 Y del pastor se vuelven á sentir
 Las alegres canciones entonadas
 Al son del tamboril.

Todo es delicia y plácida armonía
 Cuanto nuestra alma llega á percibir,
 Al pasar los rigores del invierno,
 Al principiar Abril.

A MI ILUSTRADO AMIGO EL DOCTOR CUESTA.



De la que apetece coche
 en su juventud lozana,
 y que orgullosa se afana
 por gastar á troche moche;
 que no piensa mas que en frascos
 del agua barcelonesa,
 que el amor no le interesa,
 y le revuelven los cascos
 el médico, el boticario,
 el hortera, el anticuario,
 el capitan, el teniente
 y el poeta estrafalario,
¿qué quiere usted que le cuente?

De la que anima al poeta
 por que en poesía armoniosa
 le diga que es muy hermosa
 y de elegancia completa,
 que de leyes, medicina,
 de historia y de bellas artes
 quiere hablar en todas partes
 sin ver nunca la cocina;
 y dice siempre que á orar
 no se puede acostumbrar,
 por no seguir la corriente
 de la gente que es vulgar,
¿qué quiere usted que le cuente?

De aquella cuya cabeza
 es un jardin ambulante,
 y que gasta al comerciante
 cada semana una pieza;

que con el escote alcanza
 probar á los inexpertos
 que tambien en los conciertos
 hay libertad de enseñanza;
 que baila con maestría,
 que ni la nieve la enfria,
 y si la misma no miente
 la virtud no fué su guia,
¿qué quiere usted que le cuente?

La que frecuenta el café
 y al fiel marido embaúca
 y de los piés á la nuca
 va cubierta de glasé;
 que á sus hijos jamás cria,
 que la sirven cien criados
 y frecuentan sus estrados
 solteros de noche y dia;
 de esta que va al corredor
 á escuchar el trovador
 que entona con voz doliente
 una cántiga de amor,
¿qué quiere usted que le cuente?

Y por fin, caro doctor,
 de la que engaña traidora,
 de la que no se enamora,
 de la que con gran furor
 compra sedas, compra gasa
 y no cuida de sus hijos,
 teniendo los ojos fijos
 en cualquier pollo que pasa
 y hácia su ventana mira;
 que por los bailes delira,
 que no reza y poco siente,
 y por el lujo suspira,
¿qué quiere usted que le cuente?...

¡QUÉ TRISTE LA SALIDA!

En el deleite, gloria y poderío,
En el regalo y goce de la vida
Es la entrada risueña, encantadora,
¡Qué triste la salida!

ASI ES LA VIDA.

Tenía entre sus flores Marta bella
Un robusto capullo de un clavel
Que lozano crecía, porque ella
Con delicado afán cuidaba de él.

En un dia feliz, la aurora hermosa
Con su rojo matiz le coloreó,
Y una brisa de Mayo deliciosa
Los pétalos, aun tiernos, estendió.

Bajó Marta á su huerta, y delirante
Dijo, tocando el lábio aquella flor:
«Serás, lindo clavel, para mi amante
La mas segura prenda de mi amor.»

Se retiró la niña enamorada
Dejando aquel clavel en el jardin,
Y llevando en la mano nacarada
Un ramo de violetas y jazmin.

Alejóse, y á un niño asaz travieso
La tápia del jardin se vió saltar
Y á aquella flor que recibiera el beso
Con otras muchas sin piedad cortar.

Con ellas nada mas un solo instante
El atrevido alegre jugueteó
Pues se cansó en seguida, é inconstante,
Deshojándolas todas se marchó.

.

Más tarde entre sus flores Marta bella
 Buscaba con afán aquel clavel,
 Que lozano crecía porque ella
 Con delicado afán cuidaba de él.

Y al encontrar sus restos en el suelo
 Sintióse vacilante desmayar,
 Y á sus ojos azules como el cielo
 Dos lágrimas se vieron asomar.

Esto es la vida, goces y dolor,
 Vivir amando y por amar sufrir
 Como la pobre Marta con su flor...
 Cuando la amaba más, la vió morir.

83

Más tarde entre sus flores Marta bella
Buscaba con alma aquel clavel,
Que lozano crece porque ella
Con delicado olor perfuma el día.

¿LO QUIERES?

Y al encontrarlo en el suelo
Sentiose vacilante desmayar,
Y á sus ojos azules como el cielo
Dos lágrimas de amor se resquebrajar.

¿Quieres saber, hermosa, lo que dura
En la vida el placer?
Cuando disipe el sol la negra bruma,
Vélo desaparecer.
¿Quiéres de ardiente amor sentir la llama
Que se encendió en mi pecho?
Llega tus rojos lábios á los míos,
Recibe un beso.

Este cuento y el cuento y el cuento
Por el mundo se reparten por
Estos días de amor y de encanto
La vida es un jardín de flores.

Dejóse el alma en el jardín
Alberca de la vida eterna
Y llevarse en la vida eterna
Un ramo de violetas y gardenias.

Algunas veces en un momento
La vida del poeta se vio saltar
Y á aquella hora se volvió el beso
Con otros nombres sin poder contar.

Cap. III. Este cuento es un cuento
El cuento del cuento del cuento
Pero se cuenta en un momento
Destrozos de la vida eterna.

CANTARES.

Tienes misteriosa llave
con que abres mi corazón,
dejando dentro ilusiones
y sacando de él amor.

Cuando veinte años cumplí
pensé en lo que dan veinte años,
del porvenir nada ví,
del pasado desengaños.

Es, niña, tu boca un nido
de perla y rojo clavel,
en donde dejó Cupido
la dulzura de la miel.

Hay en tu ventana un tiesto
que está lleno de heliotropos,
por eso yo canto siempre
solo á tí miran mis ojos.

En noche de luna clara
por verte anduve de ronda,
y ojalá no te rondára,
pues me celé de mi sombra.

Al amanecer el martes
te encontré rezando, Pepa,
¡estabas por lo del lunes
cumpliendo la penitencia!

Corina, los celos son
de mis amores antojos,
que solo desaparecen
con lágrimas de tus ojos.

Inconstante me llamaste,
lo sentí mucho y lo siento,
pero tengo la esperanza
de que te desmienta el tiempo.

Las pruebas de enamorados
suelen ser dulces y ágrías,
dulces son cuando se entregan
y al devolverlas amargas.

*Quiero que me quieras mucho,
quererte es todo mi afán,
y si no quieres quererme
querrás... mi muerte firmar.*

Al encontrar mis ojos
tus ojos bellos,
mis ojos á tus ojos
les dan mil besos.

Como las flores de lino
fueron los amores nuestros,
nacieron una mañana
y á la noche se habian muerto.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Renunciando á los goces de este mundo,
Endulza los pesares del que llora;
Y es tan grande su amor y tan profundo
Por el pobre y el triste que la implora,
Que con gracia y esmero sin segundo
El sustento le busca y por él ora,
Y obtiene de su Dios el bien fecundo
Que reparte con todos protectora:
Es la fuente abundante en el desierto,
Es guía del errante peregrino,
Faro dichoso que señala el puerto,
Alma bendita por el sér, divino,
Que da consuelo al vivo y tumba al muerto,
Y *caridad* tan solo es su destino.

AMOR Y CELOS.

La luz del universo poderosa
Y la estension del azulado cielo,
No pueden compararse, prenda mia,
En lo inmenso, al amor que arde en mi pecho.
Del mar bravío el resonar potente,
Del trueno ronco el estampido horrendo,
Nada tienen que ver, niña adorada,
Con el volcan que en la cabeza siento.
Y es que el amor nació con el poeta,
Inspirado por Dios como sus versos,
Y es que Luzbel, el génio de lo malo,
En contra del amor lanzó los celos.

LAS DOS VIDAS.

A LA MEMORIA DE MI ADORADO PADRE.

Se questa valle di miserie piena
Par cosi amena-é vaga, or che fia quella
Beata é bella-region di pace,
Patria verace?

(Canto popular italiano.)

I.

Es tan hermoso el vivir,
tan dulce admirar el mundo,
que otro placer mas profundo
no se puede aquí sentir.

De la mas humilde choza
al mas suntuoso palacio,
desde un punto hasta el espacio
el hombre viviendo goza.

No hay amargas sensaciones
ni la grata recompensa,
si el mortal en vivir piensa
y vive con ilusiones.

Desde la virgen que canta
hasta el siervo que se humilla,
juzgan la vida sencilla
y la muerte les espanta.

De los bosques la verdura
la azulada mar rugiente,
y el rojo sol refulgente
nos dan inmensa ventura.

De nuestra madre el aliento,
los besos de la pureza,
la verdad y la nobleza
al vivir nos dan contento.

Nos son las horas dichas
viendo nuestros pátrios lares,
los sacrosantos altares
y las nubes majestuosas.

Todo de esta vida en pos
hace grande nuestra historia,
pero es aun mayor la gloria
de ver en el cielo á Dios.

II.

Allí jamás hubo penas,
no hay falsías ni hay engaños,
cual horas pasan los años,
no hay esclavos ni cadenas.

No existen allí desiertos,
ni amarguras, ni ansiedades,
ni hay errores, ni maldades,
ni miedo, dolor, ni muertos.

Jamás en el cielo hay sombra,
el alma allí á Dios se inclina,
no hay luz cual la luz divina,
luz que al espíritu asombra.

Allá en los espacios santos
 con sus arpas sonoras
 las vírgenes candorosas
 elevan á Dios sus cantos.

La fé, belleza y virtud,
 bien, esperanza y amor,
 rodean al Creador
 con la aureola de su luz.

En el empíreo la muerte
 no puso jamás su huella,
 pecado en él no descuella
 ni un punto de mal se advierte.

Y tanto hay desconocido,
 y tan sublime ha de ser,
 que debe el hombre creer
 al morir no haber nacido.

III.

Si, pues, es grato el vivir
 admirando á aqueste mundo,
 es placer aún mas profundo
 ver el empíreo al morir.

PREGUNTAS.

Nunca se olvida el amoroso beso
Que nuestras madres al partir nos dan;
Queda en el alma para siempre impreso:
¿Ellas lo olvidarán?

La primera mirada de un amante
Hace cual nunca el corazón latir;
Como siente nuestra alma aquel instante
¿Podrá otra vez sentir?

La hermosa que nos jura por su vida
Guardar siempre en su alma nuestro amor;
Para ser desleal y fementida
¿Tendrá quizá valor?

Viendo un rico procura el envidioso
Su honradez á traición comprometer;
Si á ser pobre llegase el poderoso
¿La volvería á ofender?

¡QUE HERMOSO RAMO!



Julieta y Eloisa,
Láura y Angélica,
Beatriz y Virginia,
la linda Ofelia;
Ramo de flores
que el jardín embellece
de los amores.

CALLALES TUS AMORES.



A CELIA.

Entre nubes de oro y grana
en la mañana,
lucen sus bellos primores
las flores;
y se cuentan sin respetos
sus secretos,
y un aroma sin segundo
dan al mundo.

Mas cállales tus amores,
porque un sábio muy profundo
dice, que entre los olores,
en la mañana las flores
sus secretos dan al mundo.

EL RUISEÑOR.

Un rossignol chantait sous le feuillage
Le prince l'aperçoit et le trouve charmant.

FLORIAN.

En triste noche sombría
placer das al alma mia,
cuando en la verde espesura
tu arpada lengua murmura
la mas divina cancion;
y es que al cantar en tus giros
me recuerdas los suspiros
de un amante corazon.

Ví en la enramada á lo lejos
melancólicos reflejos
de la nacarada luna
ir besando una por una
tus canciones al pasar;
y en tus trinos sin iguales
tonadas angelicales
me figuré oír cantar.

Entre rojos resplandores
luce el alba sus primores,
la brisa el jardin orea,
y cuanto el alma desea
al fin llega á percibir,
si tú entre las ramas trinas
y con tu cantar fascinas
como quien sabe sentir.

Tu boca, divina boca,
 la gloria de Dios evoca
 cuando en la noche de calma
 haces apurar al alma
 de tu cantar el placer;
 y con sus sonos preciosos
 los encantos primorosos
 de la gloria le haces ver.

Cuando las brisas jugando
 el aroma van robando
 de azucena delicada,
 si trinas en la enramada,
 con el doliente laud
 de tu lengua, das consuelo;
 y el alma llevas al cielo
 A ver la divina luz.

Ruiseñor, yo te bendigo,
 quisiera tener conmigo
 el no sé qué de las flores,
 el sentir de los amores
 y del querub la cancion,
 para alabarte en tus giros
 que recuerdan los suspiros
 de un amante corazon.

COMO TUS OJOS.

¡A Dios alzaos! tus ojos
dicen al mirar los míos,
que desde el cielo bendice
nuestro cariño.

Miran mis ojos los tuyos
y en ellos veo tu alma,
que á la mía está diciendo
ten mas calma.

No hay nada tan elocuente,
querida, en tu lindo rostro,
y que tanto hable al espíritu
como tus ojos.

CALLAD QUE NO DESPIERTE.

Hijas de Sion, os ruego no
interrumpais el sueño de mi
amada, de paloma son sus ojos,
como el lirio entre las espinas
sobresale entre las dencellas.

(Cántico de los cánticos.)

La cabeza reclina dulcemente
En almohadon de plumas y dormita;
Ved sus hermosos lábios entreabiertos
Que á la flor del granado dan envidia:
Callad que no despierte,
Que repose tranquila.

En su pecho tan blanco como nieve
Su tierno corazon de amor palpita,
Quizá sueñe delicias, pues graciosa
Se escapa de su lábio una sonrisa.
Callad que no despierte,
Que repose tranquila.

Sus tornátiles manos delicadas
Con la nieve en blancura rivalizan;
Qué hermosas son, parecen de magnolia,
Pues despiden aroma si se agitan.
Callad que no despierte,
Que repose tranquila.

Los dorados cabellos por sus hombros
Como áspides de oro se deslizan,

Y tras su frente pura como el alba
Sus castos pensamientos se adivinan.

Callad que no despierte,
Que repose tranquila.

Qué garganta ¡Dios mio! qué garganta,
No la tienen los ángeles mas nítida,
Debe trinar como la tierna alondra
Ó en mañana de Abril la golondrina.

Callad que no despierte,
Que repose tranquila.

Qué desgracia, sus ojos no se advierten,
No penetra la luz por sus pupilas,
Pues de sus cejas la argentada gasa
Oculta los luceros de la dicha.

Callad que no despierte,
Que repose tranquila.

Aromas de las flores delicadas,
Besos del áura y de la fresca brisa,
Músicas sonoras de la noche,
Pájaros que anunciais el nuevo dia,

Callad que no despierte,
Que repose tranquila.



EL AROMA DE LA FLOR.

La flor es el encanto de la primavera, la hija de la mañana, la fuente de los perfumes, la gracia de las vírgenes y el amor de los poetas.

CHATEAUBRIAND.

Quiso en su divino intento
al crear Dios esta tierra,
dar á la flor sentimiento,
y una parte de su aliento
en la corola le encierra.

Por eso ella temerosa
entre sus pétalos suaves,
lo conserva cuidadosa
por miedo á la mariposa,
á las brisas y á las aves.

Y solo en su amante anhelo
en Abril alza la frente,
elevando de este suelo
su rico aroma hasta el cielo,
en las alas del ambiente.

Por eso al nacer la aurora
sus bellas galas descubre
ante el sol á quien adora,
que su ropaje colora
cuando con su luz le cubre;

Y sonriéndose amante
 dirige á la Providencia
 su plegaria suplicante,
 exhalando palpitante
 la olorosa y pura esencia.

Por eso despues que eleva
 al empíreo aquel perfume
 que el aliento de Dios lleva,
 de su padecer da prueba
 cuando el dolor la consume;

Y al suelo se va inclinando
 de la muerte en las congojas,
 sus primores va dejando
 y de su tallo soltando
 las odoríferas hojas.

ELLA Y NO MAS.

Io amai sempre, ed amo forte ancora,
E son per amar più di giorno in giorno.

PETRARCA.

La miro cien mil veces cada dia,
Y auméntase el amor siempre al mirarla;
Mucho tiempo hace que es su amor mi dicha,
Nunca se llena de su amor mi alma.

Las palabras que brotan de sus lábios,
Con entusiasmo el corazon las guarda;
Si pudieran escritas estudiarse,
¡Qué historia de alegrías y de lágrimas!

Por su bien, su contento y por su dicha,
El alma mia sin cesar se afana,
Y si logro encontrar lo que apetece,
Creo que siempre un mas allá le falta.

Si alguna vez suspira entristecida,
Dolor acerbo el corazon traspasa;
Y lloro como lloran los que sienten,
Sin perder para siempre la esperanza.

Hasta la muerte viviré para ella,
Hasta la muerte cantaré sus gracias,
Y despues de esta vida allá en el cielo
En adorando á Dios he de adorarla.

MIRA Á LA ETERNA.



Si alguna vez el hombre los arcanos
De nuestro humano corazon penetra,

Aborrece esta vida,
Mira á la eterna.

El que siente en la tierra un desengaño
Que le lleva hasta el colmo de la pena,

Aborrece esta vida,
Mira á la eterna.

Aquel á quien la muerte le arrebató
Un alma de la suya compañera,

Aborrece esta vida,
Mira á la eterna.

Y es porque el hombre si contempla y siente
La vanidad del mundo en que navega,

Aborrece esta vida,
Mira á la eterna.

LA MUJER.

Quisiera poseer de ángel el vuelo,
Y la esencia tener de los primores;
Y sentir como sienten en el cielo
Los séres que comprenden los amores.

Quisiera estar henchido de la llama
Que á Salomon inspira sus cantares;
Y tener la trompeta de la fama
Y el no sé qué sublime de los mares.

Quisiera apocalípticas visiones,
Las fuentes de la gracia y la ternura,
Del que se crée feliz las ilusiones
Que tanto placer dan, tanta ventura.

Quisiera, en fin, los dones celestiales
Que da á los justos el Eterno Padre,
Para cantar en trovas ideales
A la hija, á la esposa y á la madre.

Pero débil mortal mi pobre acento
Como vana ilusion seria perdido,
Si no me diera la mujer aliento
Para cantar lo mucho que ella ha sido.

Iré, pues, ya en estrofas gemidoras
Ó ya en severas rimas relatando

Cuanto hizo de sublime á todas horas
Quien nació para amar y muere amando.

II.

Es la mujer del hombre compañera,
 Con él apareció en el paraiso,
 Y si fué quien pecó por vez primera
 Sus males remediar llorando quiso.

Con penar como un siglo en un minuto
 Y tranquila humillar su blanca frente,
 Recoje de virtud ópimo fruto
 Y aplasta la cerviz de la serpiente.

El pecado de *Eva* desvanece
 Cuando nace *Rebeca* esplendorosa,
 Y el obediente *Isac* en gloria crece
 Al unirse á doncella tan virtuosa.

Raquel mas rodeada de primores
 Que existen en la tierra de comarcas,
 Como fruto legó de sus amores
 El que mas casto fué de los patriarcas.

III.

Llorando y padeciendo cada dia
 La mujer nuestra vida va cambiando,
 Al dar paz á las almas y armonía
 Que va la humanidad regenerando.

Y como pura y obediente esposa
 El dolor nos mitiga y los pesares,
 En el jardin del mundo es alba rosa
 Que lleva la pureza á nuestros lares.

La romana *Lucrecia*, encantadora,
 Con su pudor dió á los romanos leyes,
 Castigando la culpa seductora
 Con derribar el trono de sus reyes.

Al ciega obedecer á su marido
 La mas hermosa emperatriz, *Sabina*,
 Por el cruel martirio que ha sufrido
 Considerada fué como divina.

Con pena y con suspiros condensados,
 El pudor conservando aunque sufriendo,
 Y la casta *Susana* á dos malvados
 Supo humillar su infamia esclareciendo.

IV.

Pena aún mas la mujer y hasta valiente
 Libertadora de la pátria se hace,
 Alza serena su espaciosa frente,
 Y enemigos ejércitos deshace.

Judit desdeña su preciosa vida,
 El ardiente entusiasmo en su alma encierra,
 Pinta á Holofernes la pasion mentida,
 Y con la muerte de él salvó á su tierra.

V.

Aunque en la esclavitud la mujer vive,
 Se purifica con sufrir paciente,
 Y de su gracia el resplandor recibe
 La nacion en lo antiguo floreciente.

A *Ocrisia*, que era esclava, pero bella,
 Roma debió el magnífico reinado

De Servio Tulio, el rey que mas descuella,
Y de órden de Tarquino asesinado.

Virginia, de Apio Claudio las pasiones
Rechaza con pureza en un suspiro,
Y logra que valientes campeones
Derriben del poder al Decen-viro.

VI.

Con valor sin igual y con prudencia,
Aunque siempre llorando las mujeres,
Entran en el santuario de la ciencia
Y enseñan á los hombres sus deberes.

Junto al Parnaso está la *Pitonisa*
Que penetra del ser el hondo abismo,
Y que en frase profética y concisa
Dice al hombre «*Conócete á tí mismo.*»

En Mitelé con su celeste lira,
Canta *Safo* los sáficos cantares,
Y muere por amor y en él se inspira
Cuando escribe en sus versos sus pesares.

En Pisa las ciudades representan
Las mujeres los juegos presidiendo,
Y asombrando á los hombres, se presentan
Las cuestiones mas árduas decidiendo.

VII.

De aquesta vida en la revuelta lucha
Padece la mujer, y en su esperanza
La profética voz atenta escucha
Que la era le anuncia de bonanza.

Nace en Belen al fin el Deseado
De la mujer mas inocente y bella,
Que jamás mente alguna hubo soñado
Que hubiese otra tan pura como ella.

Es Maria de porte tan sencillo
Y de gracia á la vez tan peregrina,
Que atrae con los rayos de su brillo
Como debe atraer la luz divina.

Corriendo huye al Egipto apresurada
Al comprender de Herodes los furoros,
Y aunque está por la pena traspasada
Deja al marchar por donde pasa flores.

Muere Jesús y retembló la esfera,
Y el dolor que á Maria mortifica
Borra el pecado que Eva cometiera
Y el sexo de las Evas santifica.

VIII.

El cristianismo en su poder avanza
Dándonos para juez nuestra conciencia,
Y la mujer supremo puesto alcanza
Que para ella guardó la Providencia.

Remóntase á los ámbitos del cielo
Y á la madre de Dios sigue la huella,
Percibe la miseria de este suelo
Y quisiera volar á do está aquella.

Por eso en nombre de Jesús bendito
Predica sus doctrinas á la gente,
Para que aprecie el bien que es infinito,
Del que hemos de gozar eternamente.

Por eso cual palomas sin mancha
 Muchas vírgenes viven ignoradas
 La vida de los justos tan sencilla,
 Y sufren el martirio resignadas.

Y por eso otras viven batallando
 Por alcanzar del bien la gran victoria,
 Y según van las palmas conquistando,
 Altos puestos consiguen en la historia.

Al recordar las penas de María
 Y al contemplar la cruz, sufren riendo
Cecilia, Eulalia, Úrsula y Lucía
 De los impíos el martirio horrendo.

Ensalza Santa Elena el cristianismo,
 A Constantino de laureles cubre,
 A sus ruegos abjura el paganismo,
 Y ella en Jerusalem la cruz descubre.

Si Clodoveo al Redentor se humilla,
 Fué á ruegos de *Clotilde*, santa esposa
 Que cual ninguna entre las bellas brilla
 Como en la noche brilla luna hermosa.

En los tiempos de Atila, *Genoveva*
 Exhorta á los franceses elocuente,
 Y si el hambre á París la muerte lleva,
 De Troya trae socorros á su gente.

Y á rescatar los sitios consagrados
 Por la planta de Cristo en Palestina,
 Mandando batallones de cruzados
Margarita de Francia se encamina.

IX.

Quiere el pecado aproximar los hombres,
Y lo combaten con saber profundo
Madres, hijas y esposas cuyos nombres
Siempre serán la gloria de este mundo.

Otras luchan con aire satisfecho
Y derraman su sangre placenteras
Por defender su patria y su derecho
Y ser en la batalla las primeras.

Blanca la de Castilla frente á frente
Combate á los impíos y malvados,
Y si San Luis está de Francia ausente,
Dirige ella de Francia los Estados.

Combate *Juana de Arco* con anhelo
Y un valor denodado, indescriptible,
Y al inglés en Orleans le corta el vuelo
En lucha desigual, pero terrible.

X.

Llegó el momento de adquirir mas gloria
Con piedad trabajando, aunque sufriendo,
De ensalzar de Maria la memoria
Apoyando la ciencia y descubriendo.

Pasan años y siglos se suceden,
Y llorando, sufriendo y estudiando,
Apellidarse hasta doctoras pueden
Las que viven de amor, mueren amando.

La esposa de Fernando el de Aragon
 De inmarcesible gloria á España cubre,
 Prestando apoyo al mágico Colon
 Que la virgen América descubre.

Teresa fué seráfica doctora,
 Fundó asilos de paz, fundó conventos;
 Y brilló por su gracia seductora,
 Su ilustracion y grandes pensamientos.

XI.

Corriendo llega el último período
 En que la sociedad se ve agitada,
 A las mujeres se confía todo
 Y sin ellas mediar no se hace nada.

El hijo las consulta en sus empresas,
 Los esposos por ellas se dirigen;
 Y *Enriquetas, Victorias y Teresas*
 Del hombre los destinos al fin rigen.

Como hijas predilectas del cariño,
 Es tan grande su amor, tan inefable,
 Que sufren con el viejo y con el niño
 De una manera inmensa, incomparable.

Si encerradas están en el convento,
 Dirigen hácia el cielo sus miradas;
 Y piden á su Dios en tierno acento
 Perdon para las almas extraviadas.

Al hombre padecer, siempre sumisa
 Le alivia la mujer en sus dolores,
 Dibujando en sus lábios la sonrisa
 Con que sonrien al nacer las flores.

Ella encamina al cielo el alma humana
 No envidiando jamás lo inenvidiable;
 Y hace ver á los hombres el mañana
 Llegando hasta explicar lo inesplicable.

XII.

Bendita seas ¡oh! mujer querida,
 En esta vida y en el cielo santo,
 Ya que al poeta diste amor y vida,
 Él de su lira te dedica un canto.

Siempre en su alma guardará anhelante
 De tu nombre inmortal la escelsa gloria,
 Y como esposo, padre, ó como amante,
 Su objeto principal será tu historia.

A TI,

Como en un libro abierto
Lee de tus pupilas en el fondo.

GUSTAVO A. BECQUER.

¿Por qué al alma entristecen los quebrantos?
¿Por qué se ponen húmedos tus ojos
Y el corazón dentro del pecho late
Ardiente y presuroso?

¿Por qué airada me miras, amor mío?
¿Por qué me quema de tu aliento el soplo?
¿Por qué tu mano apartas de la mía
Con aire desdeñoso?

¿Tienes duda quizás de mi constancia?
¡Duda! no puede haberla entre nosotros;
..... Pero comprendo ya, violeta pura,
Qué te causa sonrojos.

Mi afán por que en tus labios recibieras
De los míos, amor, un dulce ósculo...
¡Cuánto, hermosa, sufriste; loado sea
Tu pudor candoroso!

Eres ángel que el alma regeneras,
Trasfórmame cambiando el ser en otro
Y haces que Dios, que te crió tan pura,
Domine mis antojos.

MALVADO ES EL INGRATO.

Malvado es aquel hombre
que en esta vida
los bienes recibidos
ingrato olvida;
y olvida ingrato
al Todopoderoso
que le ha criado.

¡QUÉ MIEDO!

Estaba oscuro, oscuro, muy oscuro,
sentí algo junto á mí,
retrocedí ligero, y retirándome,
que andaban creí oír;
agité más mis pasos, y corriendo,
que corrian sentí:
reconcentré mis fuerzas, y escuchando,
respirar percibí:
temblaba ya, la luna sobre el monte
comenzaba á salir;
observo, y arrimado á una tápia
un hombre de pié ví;
decidí el acercarme, y acercándome
le ví disminuir;
y ofusquéme de nuevo, y casi loco
á escape quise huir...
Al separarme entonces, levantóse,
y luego comprendí
*que era mi perro de aguas aquel ruido
que al principio sentí,
y mi sombra en la tápia proyectada
aquél que de pié ví.*

NO LOS HE VISTO,

No recuerdo haber visto,
prenda adorada,
arcos como los arcos
de tus pestañas.
Ni he visto cerca y lejos,
alma del alma,
ojos como los ojos
con que me matas.

¡QUÉ DISPARATE!

A la hora en que el pájaro en su canto
Soñoliento saluda las estrellas,
Y la aurora esplendente con su manto
Cubriendo va la luz que irradian ellas,
Y del fulgente sol las vivas huellas
Nos descubre el palacio y la cabaña,
El hondo valle, el mar y la montaña,
Y en las corrientes frescas y tranquilas
Las mansas reses beben
Sonando sus metálicas esquilas,
Y las hojas del árbol que se mueven
Parece que murmuran oraciones,
Y el son de la campana
Y el canto de los gallos y gorriones
Anuncian la mañana;
A esa hora, lector... *¡qué disparate!*
Acostumbro á tomar el chocolate.

COSAS DE SABIOS.



Que era ardiente la nieve repetía
Filósofo de antigua nombradía;
Y siguiendo su escuela los modernos
Dijeron que la luna tenía cuernos.
Con la ciencia en los lábios
Cuánta barbaridad dicen *los sábios*.

VILLAVIGIOSA.



El mas sagrado deber
despues de alabar al cielo,
del poeta debe ser
ensalzar tambien el suelo
do vió la luz al nacer.

X.

I.

Musa, presta inspiracion
al oscurecido vate,
para cantar á la villa
do se encuentran sus hogares,
en donde están sus amores,
en donde vive su madre,
donde preciadas reliquias
de su amado padre yacen;
allí donde mil recuerdos
le salen siempre al alcance,
algunos de larga dura,
otros cual sombra fugaces;
unos de color de rosa,
otros color de azabache,
los ménos como miel dulces,
los más ágrios cual vinagre:
dáme, sí, Musa, lirismo,
palabras y acentos suaves,
concepciones delicadas
y delicadas imágenes,

para ensalzar su campiña,
sus montañas y sus valles,
sus alrededores cubiertos
de robles y de pomares;
para cantar á sus fuentes
lindas viviendas de náyades,
á sus caudalosos rios
límpidos como cristales,
espejo de las zagalas
y encanto de los zagales
que aquellas regalan flores
recogidas en sus márgenes.
Para hablar de las riquezas
que sobre su suelo esparce
el que dá curso á los mundos
é instinto á los animales;
y contar las maravillas
que se conservan del arte,
en sus templos bizantinos
y en sus castillos feudales.
Acuérdate pues ¡oh Musa!
del oscurecido vate
que tu apoyo necesita
al entonar sus cantares,
y tú perdona, lector,
que tribute este homenaje
á mi musa, pues la quiero
poco menos que á mi madre;
porque ella endulza mis penas,
ayúdame en mis afanes,
me consuela en la amargura
disipando mis pesares,
y... basta, que ya te veo
hacer gestos y visages:
he estado pesado, es cierto,
dispénsame, y adelante.

II.

A la falda de unos montes
 de aquella tierra española,
 donde el ínclito Pelayo,
 héroe de Covadonga,
 con un monton de valientes
 las moriscas huestes dóma,
 próxima al cántabro mar
 muy cerquita de la costa,
 se encuentra el florido pueblo,
 que diera asilo á la flota
 de aquel gran rey Cárlos Quinto
 de tan preciada memoria,
 cuando venía de Flandes
 á recoger la corona
 que le dejára su madre
 á quien llamaban la Loca,
 pueblo, aunque pequeño, grande
 por su ilustre ejecutoria:
 ¡hasta don Alfonso el Sábio
 su antigüedad se remonta!
 Su campiña es placentera,
 siempre está cubierta de hoja
 verde, color de esperanza,
 y de perfumado aroma.
 Tiene paseos alegres,
 arboledas deliciosas,
 fuentes de agua saludable,
 frutas dulces y jugosas.
 Cual titánica serpiente
 que sin cuidados se abandona
 sobre su frondosa vega,
 se extiende ancha y majestuosa
 con pacífica corriente

una ria, como hay pocas,
 que surca el ligero esquife
 con la lancha pescadora,
 y gallardos bergantines
 en cuyas járcias solloza
 el tímido cefirillo
 cuando aparece la aurora;
 ria en que jamás se escucha
 la tempestad borrascosa
 y por la que activamente
 al extranjero se exportan
 muchos cientos de botellas
 de aquella sidra espumosa,
 que llaman en todo el mundo
 Champagne (*) de *Villaviciosa*;
 y pues que no mencioné
 aqueste nombre hasta ahora,
 te diré, lector amado,
 que es el del pueblo (y perdona
 este olvido involuntario)
 donde está mi dicha toda.
 Antiguamente murallas
 de compacta y dura roca
 la poblacion circundaban,
 mas el tiempo no perdona
 nada, ni aun el mismo muro
 á quien cruel desmorona,
 por lo que muy pocos restos
 de las murallas se notan;
 el que sí se encuentra firme,
 aunque á lo antiguo remonta
 su fundacion, es un templo
 de figura muy airosa,
 con puertas que son magníficas

(*) Champagne, debe pronunciarse como en Francia.

y de bizantina forma;
 por agimeces la luz
 entra y alumbra sus bóvedas,
 sobre todo lo mas bello
 y lo mejor de tal obra,
 es al frente un roseton
 con tan bien labradas corvas
 y magníficos calados,
 que al mas ignorante asombran.
 Hay tambien un conventillo,
 que es asilo donde moran
 vírgenes puras que al cielo
 imploran misericordia,
 criaturas inocentes
 que apenas el alba asoma,
 con voz ferviente á su Dios
 tiernas canciones entonan.
 Felices son, pues no ven
 que todo es vana lisonja
 en este mundo de farsa,
 de mentira y de zozobra.
 De este pueblo en los jardines
 hay variedades hermosas
 de las flores que se crian
 allá en el Asia remota,
 en Africa, Oceanía,
 en América y Europa:
 los pájaros que en sus bosques
 y en las riberas umbrosas
 de sus rios y su ria
 el raudo vuelo remontan,
 tienen todos los colores
 que en el arco iris se forman;
 y sus cadenciosos trinos
 al cielo suben en ondas.
 Los caseríos se esparcen
 por las siempre verdes lomas

que dominando se alejan
 algo de Villaviciosa,
 semejando alegres bandos
 de blanquísimas palomas,
 que en estenso campo yacen
 yerbas cubiertas de aljofar.
 Lo mas alto de los montes
 que á morir van á la costa,
 donde se estrellan bramando
 del mar cántabro las olas,
 cubierto se halla de pinos
 que desde lejos sus copas
 parecen grandes cabezas
 de jigantes que se asoman
 á corredores inmensos,
 para ver cómo retozan
 las hijas de sus vasallos
 que en el valle ameno moran.
 No hay duda que estos, lector,
 bellos lugares, son obra
 predilecta del Dios fuerte
 que los mundos eslabona;
 y habrá sido el paraiso
 esta tierra productora,
 donde hay mujeres amables
 que tan puras y virtuosas
 de un polo al otro no existen,
 y en ángeles se trasforman
 cuando socorriendo al pobre
 estienden su mano pródiga;
 de sus lábios, que son pétalos
 de fragante y fresca rosa,
 las palabras de consuelo
 en copioso raudal brotan,
 y en sus ojos se refleja
 el candor de amantes tórtolas,
 cuando miran suspirando

á quien amor las implora;
tambien hubo aquí varones
que dieron á España honra,
como Estradas y Solares,
guerreros de gran memoria,
los Regueros y Larecas
y Pidales, cuya nota
de escritores afamados,
á muy alto se remonta.
En fin, todo es esplendente,
y aquí el alma se abandona
á contemplar la grandeza
de la mano creadora,
y se inclina nuestra frente
ante la idea majestuosa
del Ser, que tantos prodigios
en un solo instante obra,
y á quien con fervor bendice
constantemente la boca,
por haber hecho tan linda
la sin par *Villaviciosa*.

181

ACUÉRDATE DEL ALMA.

La vida en que los hombres
su dicha fundan,
se disipa al instante
como la espuma;
como la espuma
que en cuanto nace, encuentra
la sepultura.

Ten presente esta máxima,
querido Arnesto,
acuérdate del alma
más que del cuerpo;
más que del cuerpo,
que cuando menos piensa
se queda muerto.

BALADA.

A MI HERMANA CAROLINA.

I.

La linda Amelia,
lirio del valle,
mansa gacela,
de labios rojos
cual la cereza
y ojos de cielo
y hermosas trenzas...
junto á un arroyo,
sobre una piedra
que el musgo cubre
franca se sienta;
sus piés coloca
sobre la arena
y el agua enturbia
que está serena.

II.

Mira el espacio
y escucha atenta
la voz de un ángel
que así la arenga:

«Niña preciosa,
 »niña hechicera,
 »tus piés de nácar
 »sácalos fuera
 »de ese arroyuelo
 »de agua tan fresca,
 »pues si la enturbias,
 »linda azucena,
 »ya en sus cristales
 »no se reflejan
 »el sol radiante,
 »ni las estrellas.»

III.

La blanca rosa,
 la tierna Amelia
 casi llorando
 con honda pena,
 y voz tan dulce
 como sirena,
 contesta al ángel
 de esta manera:
 «No, no te aflijas,
 »presto serena,
 »que al fin lo turbio
 »luego lo llevan
 »estas corrientes
 »hácia la vega;
 »pero, ángel mio,
 »mas me valiera
 »que ayer prudente
 »tú le advirtieras
 »á aquel mancebo
 »que hácia la siesta,
 »tan zalamero

»me hacía fiestas,
 »que respetase
 »nuestra inocencia,
 »porque ¡ay! Dios mio,
 »si algún dia llega
 »esta á enturbiarse;
 »las manchas de ella
 »tarde se aclaran,
 »tarde despejan.»

IV.

La hermosa Amelia,
 lirio del valle,
 mansa gacela,
 llora y mas llora,
 baja á la vega,
 y á las alondras
 su pesar cuenta;
 y anda y mas anda,
 y al fin penetra
 con paso lento
 por la arboleda,
 quedando sola
 con su honda pena.

V.

Y de la altura
 do las estrellas
 colocó pródiga
 la Providencia,
 el ángel dice
 con voz profética:
 «Hombres del mundo,

»tened prudencia,
 »sed pudorosos
 »con las doncellas,
 »que si á enturbiarse
 »sus almas llegan,
 »la luz del cielo
 »en su inocencia
 »pura como antes
 »no se refleja.»

VI

La hermosa Ancha
 vino del valle
 mansa y sencilla
 llora y sus flores
 baja a la vega
 y a las glorias
 en pesar cuenta;
 y anda y sus andas
 y al fin penetra
 con paso lento
 por la arboleda
 quedando sola
 con su honda pena.

V

Y de la altura
 de las estrellas
 coloró prodigios
 la Providencia
 el ángel dice
 con voz profética:
 «Hombres del mundo

A ELVIRA.

Me mandaste ayer riendo
definirte la mentira,
y yo que tu afán comprendo,
hoy contestarte pretendo
en estos versos, Elvira.

Si ves que alguno al hablar
te pretende persuadir
de que atar es desatar
y desamar es amar;
oyes entonces mentir.

Si alguien te diere á entender
que el contento es descontento,
que desprender es prender,
y descoser es coser,
es que miente á propio intento.

Quien llame al placer dolor,
oscuridad á la luz,
y deshonor al honor,
ó favor al desfavor,
miente, y es un avestruz.

Nada nunca será el ser,
ni ciego será el que mira,
ni hoy, Elvira, será ayer;
por lo mismo hasta mas ver,
ya sabes lo que es *mentira*.

AMOR TIRANO.

I.

Nevada está la montaña,
los prados están sin flores,
y dentro de la cabaña
se calientan los pastores.

Los pájaros tiritando
entre las zarzas se guardan,
y los corderos balando
sus pastorcillos aguardan.

El sol, como espira el día,
se esconde en el horizonte,
y Acácia, triste y sombría,
descalza sube hácia el monte.

Sus piés, de la nieve blanca
no se distinguen apenas,
y es tan hermosa y tan franca
como duras son sus penas.

Ni el hielo, nieve, ni escarcha,
ni el sútil aire que corta,
siente en su violenta marcha,
pues va, á mas de triste, absorta.

II.

Llega así la pobre andando,
de la vírgen á una ermita,
sin saber cómo ni cuándo,
y dentro se precipita.

Un piadoso y noble viejo
que orando en ella se hallaba,
de una lámpara al reflejo,
al entrar la observa y calla.

Y viéndola tan sencilla
sin abrir su linda boca,
del suelo alza la rodilla
presumiendo que está loca.

Se postra ella ante el altar,
sus manos de nácar junta,
y al verla el viejo temblar,
¿teneis frio? la pregunta.

—«Sí, contesta, padre mio,
»tenez de mí compasion,
»porque ¡ay de mí! tengo frio,
»tengo yerto el corazon.

»Soy, señor, infortunada,
»para mí ya no hay consuelo,
»amé mucho, y si fuí amada
»hoy mi dicha está en el cielo.

»Y para mejor sufrir,
»buen anciano, no os asombre,
»me unió mi familia á un hombre
»con quien no puedo vivir.

»Y yo por no ser ingrata
»de sus hogares huí
»con el pesar que me mata,
»y huyendo llegué hasta aquí.»

III.

Dijo así, y marchó volando
sin esperar el consejo
de quien la estaba escuchando,
y que se quedó perplejo.

IV.

Otro dia refulgente
la rojiza y bella aurora,
con su aureola esplendente
las altas montañas dora.

Y el viejo de alma piadosa
busca con afan prolijo
á aquella infeliz hermosa,
como busca un padre á su hijo.

Corre casi todo el dia
y al fin, por su aciaga suerte,
la encuentra pálida y fria,
con el frio de la muerte.

La recoge en el santuario,
abre su tumba en la tierra,
cúbrela con un sudario
y bajo un mármol la encierra,
donde pone esta inscripcion:

*Amó, padeció y fué amada,
y un padre sin compasion
hizola muy desgraciada
vendiendo su corazon.*

III.

LA CAMPANA.



A MI ÍNTIMO AMICO EL REPUTADO LITERATO D. FERMIN CANELLA.

Del mar los vagos rumores,
del aire leves gemidos,
ecos del aura perdidos
que sonreís con las flores;
arrullos consoladores
de golondrina canora,
que, cuando nace la aurora,
al pié de mis pátrios lares
entona dulces cantares,
prestadme cancion sonora.

Génios de la fantasía,
voz de Ondina ó de sirena,
ecos del alma que pena,
rumor de la noche umbría,
inspirad al alma mia
en sentimiento fecundo
para que en canto profundo
ó rima suave y galana
hoy le canta á la campana,
lengua mágica del mundo.

Hasta un siglo muy lejano
su nacimiento se eleva,
porque ya el chino la lleva

al templo suyo, pagano,
 antes mucho que al cristiano
 le infundiese devocion,
 antes mucho que su son,
 que rápido esparce el viento,
 enjendrase el pensamiento
 que nos recuerda el perdon.

En Atenas, Proserpina,
 y en la Roma floreciente,
 su voz grandiosa y potente,
 y cual ninguna divina,
 al sacerdote encamina
 á sus sagradas funciones,
 y con sus mágicos sonos
 el corazon impresiona,
 y el que es poeta le entona
 sus mas hermosas canciones.

La campana, á mi entender,
 es voz que misterio encierra,
 es la reina de esta tierra
 que nos ha visto nacer;
 con su grandeza y poder
 domina la humanidad,
 su voz en la inmensidad
 como el ronco trueno zumba
 cuando al cerrarse una tumba
 va un alma á la eternidad.

Ella al monte retirado
 estremece en un momento
 cuando en lo alto del convento,
 con sonido acompasado,
 al caminante extraviado,
 desde la torre altanera
 llama con su voz severa,

ó si en la noche al doblar
 quiere al monje recordar
 que esta vida es pasajera.

Si la ruda guerra estalla
 en el campo y las ciudades
 y un pueblo sus libertades
 hallar quiere en la batalla...
 no, la campana no calla,
 ruge altiva, y á sus sonos
 los mortíferos cañones
 hacen un compás horrendo,
 y en medio de tal estruendo
 alzan los libres pendones.

Si el dichoso grito suena
 de ventura y alegría,
 al que padece le envía
 el consuelo de su pena,
 y con su voz enagena,
 porque su dulzura es tanta
 que parece ángel que canta
 anunciando la victoria,
 una troba de la gloria
 que nos fascina y encanta.

Cuando en noche borrascosa
 consume una casa el fuego,
 llama al vecindario luego
 ella, siempre poderosa,
 y auxilio pide imperiosa;
 á su sonido imponente
 en tropel corre la gente,
 presta auxilio, grita y clama,
 y la despiadada llama
 desaparece de repente.

Ella, cuando el alba asoma,
 saluda á naturaleza,
 y á sus tiernos ecos reza
 la candorosa paloma
 que tras de la reja asoma,
 del coro, en el monasterio;
 y con sin igual misterio
 dobla despues sollozante
 por el pobre agonizante
 que camina al cementerio.

Ella, nuestros dias cuenta,
 nuestras moradas defiende,
 nuestros cuidados sorprende,
 nuestros afanes aumenta;
 ella, la voz representa
 de la muerte y de la vida;
 ella es la prenda querida
 del rico, el pobre y el rey,
 ella recuerda la ley,
 ella nunca nada olvida.

En el dolor y el placer,
 en la risa y en el llanto,
 en el rezo y en el canto,
 en el amor y el deber,
 en el morir y el nacer,
 en la noche y la mañana,
 del hombre es la pompa vana,
 y del progreso en la luz,
 en todo, hasta en la virtud
 interviene la campana.

Por ella hoy pulso la lira,
 por ella mi voz levanto,
 por ella tan solo canto
 como el triste que suspira,

ella, á quien el hombre admira
 como madre de este suelo,
 por ella, que da consuelo
 á mi alma cuando la dice,
 tu buen padre te bendice
 desde lo alto del cielo.

131

esta, a quien el hombre admira
como madre de este suelo,
por ella, que da consuelo
a mi alma cuando la dice,
tu buen padre me dio la vida
desde lo alto del cielo.

TROVAS.

I.

Las perfumadas brisas
de la mañana
tus suspiros me llevan
prenda adorada,
y al percibirlos,
ángel de mis amores,
por tí suspiro.

II.

El beso que tu lábio
deja en las flores,
cuando yo éstas recojo
de mí se esconde:
niña hechicera,
dile que soy tu amante,
que no me tema.

III.

La fuente cristalina
en donde bebes
me dice, niña hermosa,
lo que tu sientes,
y es, vida mia,

que al beber tu la mandas
que me lo diga.

IV.

En las tardes de otoño
céfiro suave
tus alegres canciones
hasta mí trae,
y al escucharlas
pido ternura al cielo
para imitarlas.

V.

Quando voy á tu huerto,
niña querida,
murmura de nosotros
la sensitiva,
la pasionaria,
el lirio y la violeta,
la rosa blanca.

VI.

Quando en la noche umbría
miro hácia el cielo,
coronada de estrellas
tu imágen veo,
y allá en la altura
oigo decir á un ángel
¡canta, hermosura!

VII.

La ola que espumante
 muere en la arena,
 al espirar te dice,
 bendita seas,
 y luego el viento
 la bendicion encierra
 dentro mi pecho.

VIII.

Al verte yo rezando
 dentro la Iglesia,
 el corazon salirse
 del pecho anhela,
 y hasta en mi alma
 se sienten los murmullos
 de tu plegaria.

LOPE DE VEGA.

A MI AMIGO JOAQUIN G. C.

Llovió otra nube el gran *Lope de Vega*,
Poeta insigne á cuyo verso ó prosa
Ninguno le aventaja ni le llega

CERVANTES. *Viaje al Parnaso.*

Gloria, loor al génio que en nuestro hispano suelo
Levanta la bandera del arte teatral,
Y en deliciosos cánticos remóntase hasta el cielo
Su ilustre nombre haciendo para siempre inmortal.

Su ardiente fantasía hasta el empíreo abarca,
Pues tiene de las musas la ardiente inspiracion;
Es hermano de Homero, de Shakespeare (*) y Petrarca
Y padre de Moreto, de Tirso y Alarcon.

Fénix de los ingénios, el mundo le apellida,
Yo sol de los poetas siempre le he de llamar,
Porque á los vates todos con su plectro dió vida
Borrando antiguas máximas para poder cantar.

Sin que nadie le ofusque, mientras exista el mundo,
Su nombre en letras de oro España grabará,
Pues tal fueron sus obras, tal su ingénio fecundo
Que otro Lopez de Vega jamás, jamás habrá.

(*) Shakespeare.—Léase Sekspir.

Su *Verdadero amante*, no olvidará la historia,
 Su *Estrella de Sevilla*, siempre estrella ha de ser,
 Y la *Moza de Cántaro* recordará su gloria,
 Gloria inmortal, que nunca podrá desaparecer.

Perdona ¡oh Lope insigne! que hoy á cantar se atreva
 En trovas mal rimadas tu gracia y resplandor,
 Quien ante tí no es nada y tu nombre le lleva
 A entonar sus cantares cual pobre trovador.

COMO TU PUREZA NADA.

Los matices preciosos de la rosa,
Los tintes de la aurora arrobadores,
Del clavel arrogante los colores,
Envidian á tu boca deliciosa.
Al blanco de azucena esplendorosa,
Que esparce en el jardin puros olores,
Al de magnolia, reina de las flores,
Les aventaja el de tu frente hermosa.
De tus ojos trastorna la viveza,
La palma de la Arabia alta y erguida
No te iguala en donaire y gentileza;
Y nada existe aquí, niña querida,
Que compararse pueda á la pureza,
Que allí en el fondo de tu alma anida.

BOSQUEJO.

Aun cuando en la creacion
el hombre no tiene igual,
para cumplir su mision,
él obra sin aprension
como cualquier animal.

Pues si arrogante pretende
en algo sobresalir
á algun animal atiende
y su imitacion emprende
llegándola á conseguir.

Y cuando a questo no intenta,
viviendo con sus instintos,
como animal se presenta
y obrando de propia cuenta
copia á animales distintos.

El que es grotesco es un *oso*,
cuando nécio es un *jumento*,
si quiere ser valeroso
como el *leon* animoso
de valor es un portento.

El repugnante es *moscon*,
el encarnizado, *hiena*,
cordero el inocenton,
el rapiñero un *halcon*,
mochuelo el que tiene pena.

El músico es *ruiñeñor*,
 es un *mulo* todo terco,
 quien se remonta *condor*,
cigarra el imprevisor
 y es el súpicio como un *puerco*.

Es como el *buey* el que es tardo,
 el voluble *mariposa*
cisne el tristísimo bardo,
 como un *corzo* el que es gallardo,
 y el que es astuto *raposa*.

El precavido es *serpiente*,
 el cobarde es una *rata*
 y *tigre* el que rábía siente,
estornino el imprudente
 y el presumido la *gata*.

Es como un *galgo* el lijero,
 como un *perro* aquel que es fiel,
 como *buitre* el que es grosero,
 cual *cotorra* el vocinglero,
paloma el hombre sin hiel.

Hormiga es el hacendoso,
 un *tábano* el que es pesado,
 es *mico* el libidinoso,
armiño el limpio y hermoso,
tórtola el enamorado.

Por lo mismo, hombre, no intentes
 á otros séres despreciar,
 y ten siempre muy presentes
 estos versos inocentes
 do te quise bosquejar.

JOVELLANOS.

A MI BUEN AMIGO EL AVENTAJADO PERIODISTA TOMAS F. TUERO.

Las más soberbias coronas,
las poderosas legiones,
que levantan sus pendones
del ancho mundo en las zonas;
las más altivas matronas,
el tirano y opresor,
el encanto arrobador
de la juventud hermosa;
todo concluye en la fosa
menos tú nombre, Melchor.

Tu ingenio recuerda el mundo
cantando tu eterna gloria;
y le recuerda la historia
como de hombre sin segundo,
de criterio muy profundo
y de vasta ilustracion;
como hombre de corazon,
que en medio de su amargura,
supo alzar á gran altura
su nombre y el de Gijon.

Has sufrido humillaciones
de aquellos que te temían,
y que arrastrando subían
del trono hasta las regiones,

y han llenado de baldones
 á nuestra española tierra;
 te ha declarado la guerra
 el fanatismo ignorante,
 pero tu virtud triunfante
 con su resplandor le aterra.

En Asturias un altar
 á las ciencias levantaste,
 cuando tu escuela fundaste
 cerca del Cántabro mar;
 y has llegado á despertar
 al estudio la afición,
 en esta hidalga nacion
 con tu gran plan de enseñanza,
 que tanto renombre alcanza
 en la pública opinion.

Tu nombre se vió lucir
 en severos tribunales,
 y del foro en los anales
 siempre escrito há de vivir;
 has legado al porvenir
 lecciones que son portento,
 has dado con gran talento
 las más liberales leyes,
 y hecho temblar á los reyes
 del trono en el pavimento.

Con lira suave y sonora
 y vuelo como el Pegaso,
 has subido hasta el Parnaso;
 y ella siempre vencedora,
 cuando rie ó cuando llora,
 con éxito lisonjero
 hace siempre que el primero,
 con el bien por estandarte,

des impulso al divino arte
de Lope, Dante y Homero.

Con tu *Honrado Delincuente*
y tus cantos seductores,
que retratan los amores
que el alma sencilla siente;
con la sátira doliente
de tu ingénio, viva lumbre,
conmueves la muchedumbre;
y en tu ardiente fantasía,
se eleva la poesía
del empíreo al alta cumbre.

Antes de ser desterrado,
antes de cruzar los mares,
estudiaste los lugares
de este rico principado,
donde se hallaba encerrado
tesoro de gran valor,
presintiendo que el vapor
con su fuerza le encontrara,
y á otros puntos le llevara
aumentando su esplendor.

Jovellanos, tu gran nombre
mi inspiracion agiganta,
y del mundo me levanta
allá, á do aspira el hombre,
y aunque tu nombre me asombre,
él solo eleva mi vuelo,
y siento grato consuelo
al cantar á tu memoria,
á la fama y á la gloria,
que dejaste al ir al cielo.

EL MAR DE TUS AMORES.

El mar de tus amores es mi alma,
Que refleja tu imágen en su fondo;
Mar de grandes riberas y ancha playa,
Estenso, muy estenso, hondo muy hondo,
Donde en la noche de tranquila calma
Los hoyeros brillantes de tus ojos,
Dirijen en su rumbo á la esperanza
Que viene caminando hácia nosotros.

LA CLEMENCIA.

Hay una virtud bendita,
santa y que alivia las penas,
virtud que en el mismo cielo
sobre las otras se eleva.

Es el aroma divino,
la medicina benéfica
que nos dá bien y ventura
y regenera la tierra.

Es la que al rey en su trono
presta nombre y gloria eterna;
fragante flor del empíreo,
pura y riquísima perla.

Es la voz del corazón,
la llave de la conciencia;
por ella murió en la cruz
el que creó las esferas.

Ella es de la Virgen pura
la más adorada prenda,
consuelo es de aquel que llora,
alegría del que pena.

Es faro del extraviado,
espejo de la inocencia,
gota del rocío divino
que envía la Providencia;

Ella purifica al hombre
 y ella humilla á la soberbia,
 es de la madre el cariño,
 de la cuna compañera.

Es beso de tierno amante
 que entrega de amor la esencia,
 es la virtud más hermosa
 la virtud de la *Clemencia*.

LA CARIDAD.

¡BIEN HAYA VILLAVICIOSA!

Siempre hay límite al dolor,
porque Dios con su bondad
nos legó la caridad,
como prenda de su amor.

Esa virtud que en el cielo
cual radiante sol fulgura,
bálsamo que el dolor cura
y manjar que dá consuelo.

Ese ángel que causa encanto
y dá al haraposo abrigo,
cura al desgraciado herido
y enjuga del triste el llanto.

Flor que en el sepulcro brilla
y el céfiro de amor mece,
consolando al que padece
y elevando al que se humilla.

Por la que unidos están
el rico, el pobre y esclavo,
virtud que sublime alabo
y todos alabarán.

.

Bien haya Villaviciosa,
 este mi pueblo querido,
 que noble ha correspondido
 á esa virtud tan hermosa.

Bien hayan los que imploraron,
 los que su óbolo dieron,
 felices los que sintieron,
 benditos los que lloraron.

Pues de caridad en pós
 hicieron un bien fecundo,
 que obtendrá en el otro mundo
 la recompensa de Dios.

A MI QUERIDA MADRE.

Al separarme de tí,
¡ay, madre del alma mia!
inmenso pesar sentí,
y en el alma percibí
dolor que no conocia.

Aunque otra mujer que admiro
de mi hogar hace un edem,
y por quien de amor deliro;
¡ay madre! un tierno suspiro
guardo para tí tambien.

Si es mi vida otra mujer
que idolatro y que me ama,
siento tambien mas que ayer,
madre, tu inmenso querer
que de amor el pecho inflama.

Hoy, más que nunca, suspira
por tus caricias mi pecho,
y hoy más tu virtud me admira,
y es porque el alma te mira
apartada de mi lecho.

Ya te recuerdo llorando
mis penas y sinsabores,
ya creo estar escuchando
tu voz, que me está llamando
para calmar mis dolores.

Te veo en ferviente anhelo
y con singular virtud,
envuelta en el negro velo
y fija en el alto cielo
rogar por mí al de la *Cruz*.

Te oigo tambien suspirar
por mi idolatrado padre,
y te percibo temblar
este nombre al recordar;
y tambien yo tiemblo, madre.

Y esto que apenas sentía
el que hoy amante te adora,
ayer era, madre mia,
que tu sombra le cubría,
como sombra protectora.

¡Ay! madre del corazon;
tú que tambien esto ves,
admítele esta cancion
al que te pide perdon,
al que se postra á tus piés.

Madre, pues vivo sin tí,
ruega á la Vírgen piadosa,
implórale, madre, sí,
para que ampare á mi esposa,
para que me ampare á mí.

El uso en presente anhelo
y con singular virtud
encuesta en el negro velo
y sea en el alto cielo
rogar por mí de la C. W. A.

A MI OCHO

Te oigo también suspirar
por mi olvidado padre
y te percibo también
este nombre al recordar
y también en tus labios
y también en tus labios

Y esta que apenas sentí
el que hoy suando te ahora
avir era un día tina
por tu sombrero enterrado
como sombras perfectas

Ay! madre del corazón
te que también esto vos
admito esta ternura
al que te pide perdón
al que se postura a justificar

Madre, pues vive sin la vida
muera a la Virgen piadosa
injusticia, madre, sé a
para que compare a mi esposa
para que me compare a mi

...
...
...
...

INDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
Dedicatoria.	5
Carta al autor.. . . .	7
Prólogo.	11
España en 1873.	21
Recuerdo al marino D. Mariano Balbin.	25
Ante un crucifijo.	27
Benditos sean.	29
¡Así hace el mundo!	30
Asturias.	31
De los nombres no te fies.	32
A María concebida sin pecado.	34
De las cuatro solo una.	36
A Célia en sus dias.	37
Justo castigo.	38
Tú, yo y los dos.	40
Al oscurecer.	41
Al rey D. Amadeo I.	42
La temo sin embargo.	44
Tu mejor prenda.	45
Dolor que pronto se cura.	46
Vivimos suspirando.	48
Costumbres de mi pueblo.	49
Ante la tumba del rey Pelayo.	54
El esclavo.	55
Así sucede siempre.	57
¡Pobre Consuelo!	58
Que nace un nuevo dia.	69
Y hasta la vida tambien cambiará.	70
¡Qué susto!	73
La fuente del amor.	74
(¡.....!)	76
Al principiar abril.	77
A mi ilustrado amigo 'el-Dr. Cuesta.	79
¡Qué triste la salida!	81
Así es la vida.	82
¿Lo quieres?	84

Cantares.	85
La hermana de la Caridad.	87
Amor y celos.	88
Las dos vidas.	89
Preguntas.	92
¡Qué hermoso ramo!	93
Calla los tus amores.	94
El ruiseñor.	95
Como tus ojos.	97
Callad, que no despierte.	98
El aroma de la flor.	100
Ella y no mas.	102
Mira á la eterna.	103
La mujer.	104
A tí.	113
Malvado es el ingrato.	114
¡Qué miedo!	115
¡No los he visto!	116
¡Qué disparate!	117
Cosas de sábios.	118
Villaviciosa.	119
Acuérdate del alma.	126
Balada.	127
A Elvira.	131
Amor tirano.	132
La campana.	135
Trovas.	140
Lope de Vega.	143
Como tu pureza nada.	145
Bosquejo.	146
Jovellanos.	148
El mar de tus amores.	151
La clemencia.	152
La caridad.	154
A mi querida madre.	156

ERRORES.

Página 45, línea 4.^a, dice:

Y al entreabrirse de miel *preciosa*
y debe ser:

Y al entreabrirse de miel *sabrosa*.

Página 52, línea 23, dice:

y las monjas *recordondo*
y debe ser:

y las monjas *recordando*.

Página 151, línea 6.^a, dice:

Los *hoyeros* brillantes de tus ojos
y debe ser:

Los *luceros* brillantes de tus ojos.

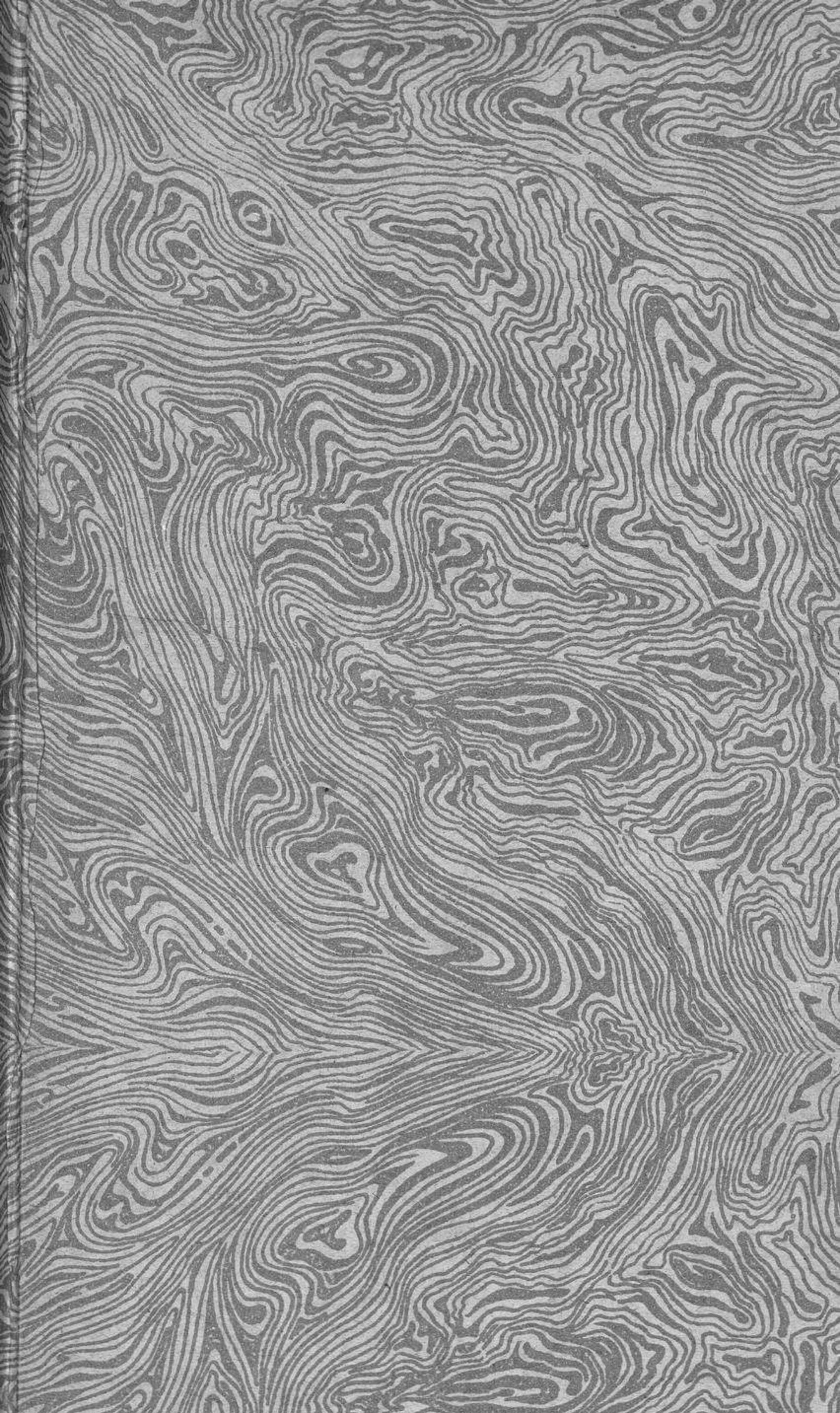
Página 154, línea 11, dice:

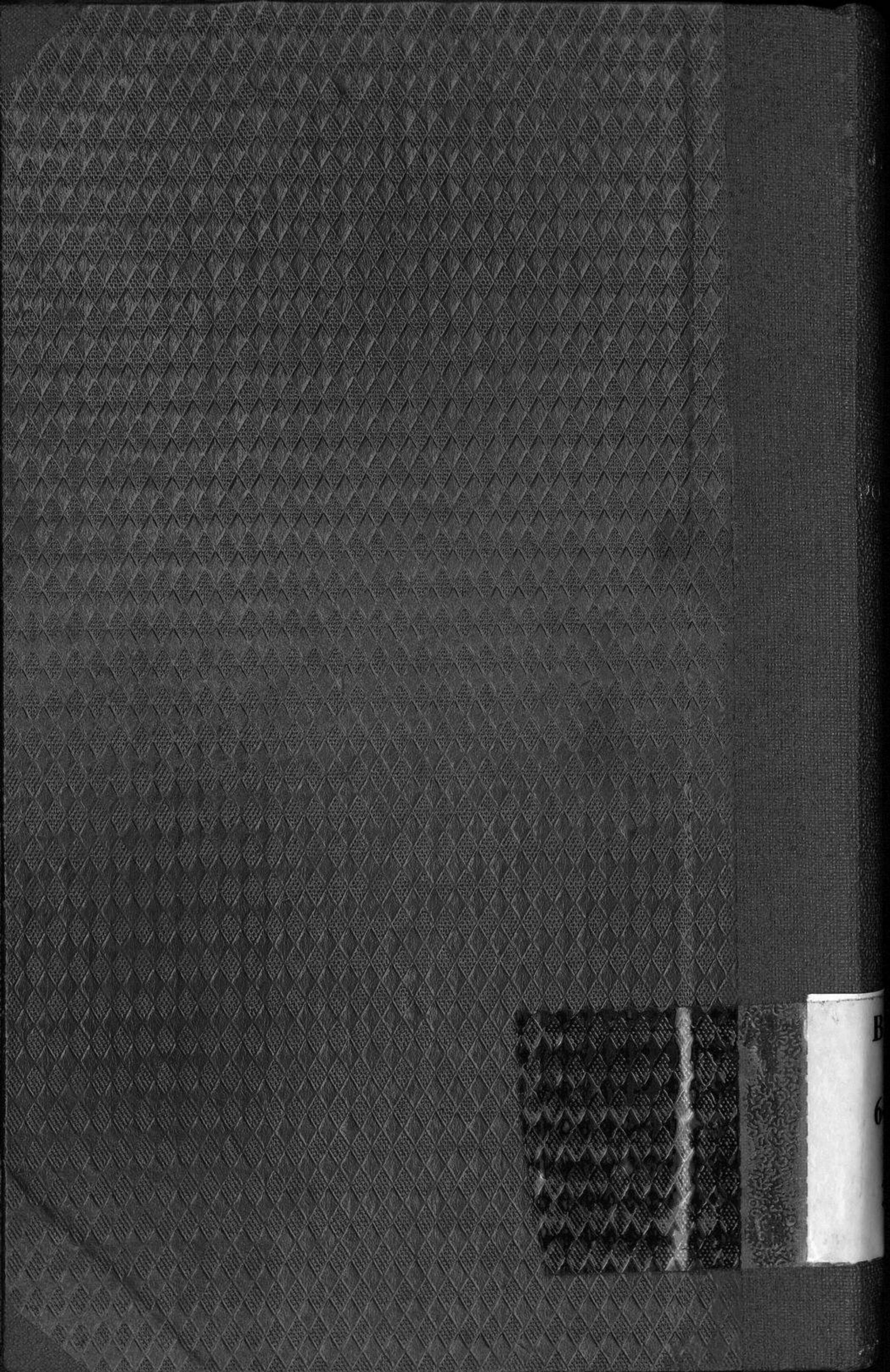
cura al desgraciado herido
y debe ser:

que le da pan al mendigo.









LPV

POESIA

B.A.

6-52

30